

mitomagia

7

Los temas del misterio

Enciclopedia de lo Fantástico
Dirección: ERNESTO SABATO



ELBA

Ediciones
Latinoamericanas
Buenos Aires SACI



En este número: AZIMOV, Isaac; AZTECA, mitología; BABEL, Torre de; BELEROFONTE; BELTANE; etcétera.

ELBA

Ediciones Latinoamericanas Buenos Aires SACI
Comité Consultivo: Adolfo De Ferrari, Ing. Isidoro Matrajt, Herminio Muchnik,
Ing. Rubén Rogés, Ing. Luis Soroa Gfeller.
Director: Roger Pla
Sec. de Redacción: Daniel Grinberg
Arte y Diagramación: Dante Bertini y Carlos Firvida.
Relaciones Públicas: Jeannine Rogés
Promoción y Publicidad: I. M. Weisburd de Soroa
Corrector: César F. García Rojas
Impresión: La Prensa Médica Argentina - Junín 845, Bs. As.
Composición: Rotype S.A.C. e I. - Sarmiento 4062, Bs. As.
Fotografados: Fotomecánica Futura - Av. Chiclana 3238, Bs. As.
Distribuidor: Capital Federal, Machi y Cía. S.R.L. - Carlos Calvo 2426, Bs. As.;
Interior, distribuidora Cóndor S.R.L. - Av. Independencia 2744, Bs. As.

mitomagia

Los temas del misterio

Enciclopedia alfabetizada de mitología, ocultismo, magia y otras disciplinas herméticas.

Dirección intelectual:

ERNESTO SABATO

Al frente de un grupo de redactores, con la colaboración especial de Augusto Raúl Cortazar en temas del área argentina y países americanos. Este original fue realizado en Creaciones Gráficas-Herminio Muchnik, bajo la dirección de Roger Pla, siendo revisado, ampliado con la incorporación de las colaboraciones especiales, y preparado para su publicación, en el departamento editorial de ELBA.

QUÉ ES MITOMAGIA

MITOMAGIA es una enciclopedia. Pero una enciclopedia especial. En ella están expuestos de un modo ameno y objetivo todos los grandes y pequeños temas de las llamadas ciencias esotéricas. Es decir, aquellas que desde los orígenes de las civilizaciones hasta hoy han inquietado al hombre, siempre asediado por el misterio. Así, desfilarán ante el lector definiciones, historias y explicaciones sobre las diversas materias de que está compuesto este apasionante enigma: ocultismo, magia, mitología, supersticiones, cábala, astrología, espiritismo, alquimia, parapsicología... No faltará tampoco la vida y la obra de los personajes más notables que se destacaron en el estudio y práctica de estas disciplinas.

La obra, en su conjunto, está ordenada alfabéticamente. De modo que cada tema o "voz" será encontrado en su orden alfabético, con sus remisiones correspondientes, para que el lector pueda ampliar, si lo desea, su conocimiento del tópico consultado; y establecer, a la vez, las relaciones que existen entre una y otra materia.

Esto hace también que **MITOMAGIA** sea una obra de gran utilidad para el estudiante, el periodista, el profesional, el artista, y todos aquellos que necesiten satisfacer no sólo su curiosidad intelectual, sino documentarse seriamente sobre el tema. Pero hay algo más que enriquece esta obra. En la página central de cada uno de los fascículos, se publicará un cuento, generalmente completo, magníficamente ilustrado, escogido entre las piezas maestras de la literatura fantástica universal. Esta página podrá ser arrancada y doblada de modo que, concluida la obra, que se publicará durante 52 semanas, el lector tendrá en su poder, mediante la colección de los fascículos, una magnífica enciclopedia, y con la de los cuadernillos formados por las páginas centrales, una monumental antología del cuento fantástico de todas las épocas, desde los clásicos del género hasta hoy. Contra la presentación de la colección completa en buen estado, la editorial entregará en cambio, la obra lujosamente encuadrada en tres volúmenes de 20½ por 28 cms., y la antología, también lujosamente encuadrada, en un solo volumen de 20 por 14 cm., ambas sólo por el precio de costo de la encuadración, convirtiéndose así el coleccionista, mediante un gasto mínimo, en poseedor de la obra completa tal como será ofrecida posteriormente al público comprador. Es preciso, pues, coleccionar los fascículos con cuidado, para no malograr tan magnífica adquisición.

©Ediciones Latinoamericanas Buenos Aires SACI

Billinghurst 2466, 7º A: Tel. 82-2576 - Bs. As.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la ley.

Ley de propiedad intelectual Nº 1.005.540.—

Reservados todos los derechos literarios, gráficos y artísticos.

Franqueo a pagar

Cuenta Nº 726

La imagen que sirve de fondo a esta página, representa al Gran Sacerdote judío con pectoral con 12 piedras preciosas, correspondientes a cada signo del Zodíaco y a cada Tribu israelí.

La tapa es de Jorge-Pecher-ky.



EN EL PRÓXIMO NÚMERO

BEZOAR. El amuleto conservador de la salud y antídoto contra los venenos. Referencias sobre su verdadero origen y sobre la popularidad que lo caracterizó en los siglos XVI y XVII.

BLAVATSKY, Elena Petrowna Halm de. Biografía de la fundadora de la Teosofía. Su alucinada juventud y los estudios realizados sobre espiritismo, budismo y otras creencias esotéricas. Publicaciones y centros fundados.

BÖHME, Jacobo. La vida y obra del filósofo y místico alemán, considerado uno de los más representativos exponentes de la filosofía hermética. La difusión póstuma de sus obras. Importancia de sus ideas.

BRAHMANISMO, Religión. Descripción del pensamiento místico hindú, de su literatura religiosa y su simbolismo. La irrealidad del mundo de los sentidos; el karma y la liberación; la identidad final de todas las cosas.

BRUJERÍA. Los noches sabáticas y los perversos ritos celebrados. Ceremonias de iniciación en los secretos de la brujería. Documentos de la Biblioteca Nacional de Navarra y de la Inquisición sobre la actividad bruñeril.

Y otros temas de interés.

AXINOMANCIA. Adivinación por medio del hacha de leñador. Se lleva el hacha al fuego con el filo horizontal. Se coloca una piedra ágata sobre el hierro del hacha. Si la piedra cae rodando rápidamente se repite tres veces la prueba. Al obtener el mismo resultado confirma la existencia de agua o metales en el lugar.

AYACUÁ. Algunas tribus de América Meridional llamaban así a un diablillo casi invisible por lo pequeño, quien disparaba unas flechas que causaban heridas, a las cuales atribuían sus dolencias. Para curarlas, los curanderos tenían que hablar con el ayacuá (v. Añanga).

ÁYAX. El mayor de los héroes griegos que marcharon contra Troya después de Aquiles (v), Áyax se muestra ya en "La Ilíada" con ese carácter brutal y soberbio que haría resaltar Sófocles y que lo llevaría a la muerte. Hijo de Telamón y Peribea, fue apadrinado al nacer por Heracles, quien lo envolvió con la piel del león de Nemea volviéndolo invulnerable salvo en el sitio que había atravesado la flecha del héroe. En Homero, todas sus hazañas están revestidas de una grandiosidad sobrecogedora: tiene estatura de gigante, su escudo de bronce está recubierto por siete pieles de buey, y cuando sus armas le resultan escasas para la lucha ataca con piedras y árboles arrancados de los bosques. Sófocles hace resaltar su orgullo, que lo lleva a rechazar la ayuda de los dioses diciendo a su padre: "con el auxilio de los dioses hasta un cobarde puede vencer; yo prescindiré de ellos", y llega hasta a arrancar de su escudo la lechuza consagrada a Atenea, que será quien le recuerde el lugar que tiene entre los hombres de una manera tan cruel que lo empujará al suicidio. En efecto, muerto Aquiles reclama para sí las armas forjadas por Hefestos, pero los jefes las otorgan a Ulises, provocando en el guerrero un enojo tan grande que ataca por la noche lo que cree

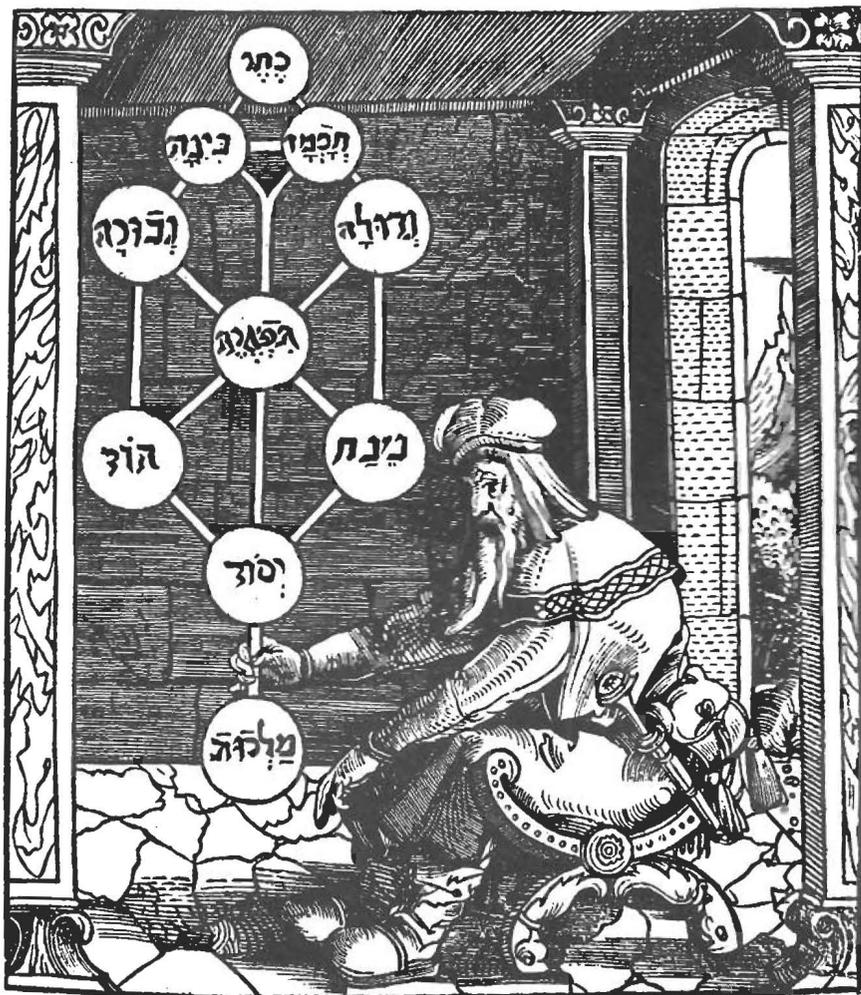
la morada de los príncipes y de güella a los rebaños griegos. Al volver de su delirio, e incapaz de soportar la humillación se suicida en una playa desierta arrojándose sobre la espada que Aquiles arrebatara a Héctor. Una leyenda posterior dice que, terminada la guerra y vuelto Ulises a Itaca, las armas de Aquiles cayeron al mar y flotaron hasta posarse sobre la tumba de Áyax en la playa desierta. Ejemplo repetido del héroe humillado por los dioses, Áyax, como Belerofonte (v), Edipo (v) y otros, cae en la mayor de las desgracias después de una vida gloriosa, si bien éstos aceptan su destino sin queja y él muere denunciando a quienes lo han humillado y lleva su rencor al reino de los muertos, donde no volverá a pronunciar jamás una palabra.

AZIMOV o Asimov, Isaac. Bioquímico y novelista de ciencia-ficción norteamericano. De origen ruso, nació en 1920 y publicó hasta el presente una obra extensísima. Algunos de los títulos más importantes traducidos al castellano son: "Yo, robot", "Las corrientes del espacio", "Rebelión en la galaxia", "El fin de la eternidad", "El sol desnudo", "Nueve futuros", "Con la tierra nos basta", "Fundación", "Segunda fundación", "Fundación e Imperio" y "En lo profundo". Hay una idea central en la obra de Azimov (cuentos y novelas) que se convierte en fundamento de sus desarrollos fantásticos: la administración de la sociedad humana, se torna cada vez más compleja y en un futuro próximo deberá ser confiada a máquinas cibernéticas (v. Cibernética). Esta idea había sido esbozada en dos obras de Miles Breuer: "Paraíso y Acero" (1930) y "Mecanocracia" (1932). Sin embargo, en la obra de Azimov hay un viraje importante: las máquinas no se convierten en verdugos del hombre. Con respecto al **robot** (v), es característico de este autor darles forma humana (v. Antropomorfistas) lo cual impregna de



Figura de robot, según Isaac Asimov.

fantasía estas obras ya que es inútil, para su mejor funcionamiento, que adopten esas formas. Los autores posteriores se han nutrido abundantemente de su obra, en especial de las **tres leyes de la robótica**; estas directivas, ya aceptadas como convención en el género, establecen que el robot no deberá dañar en ningún sentido (ni activa ni pasivamente) al hombre, deberá ocuparse de asegurar su integridad y estará obligado a obedecer todas las órdenes impartidas por seres humanos. El fundamento de estos axiomas es la suposición de que los circuitos mentales de todo robot, están contruidos de manera que aquellas leyes se convierten en un sistema de inhibiciones apto para regir y ajustar su conducta. Los robots de Azimov filosofan y se cuestionan acerca de su existencia, y se percibe a lo largo de su obra, una evolución de las máquinas, que llegan a la conclusión de que debe existir un creador. Sin embargo, en esas meditaciones cartesianas que lleva a cabo el robot en un estilo que parodia el de Descartes (en el cuento "Razón") hay otra vuelta de tuerca;



El grabado representa a un hebreo cabalista con el "Árbol sefirótico".

la máquina pensante comprende que el hombre es, en muchos aspectos, más débil que ella. Concluye adorando a la estación transformadora al comprender que los hombres también son sus servidores. En "Yo, Robot", la serie de cuentos (que incluye la evolución citada, desde modelos de autómatas idénticos a los androides (v) de Capek hasta máquinas con características psicológicas humanas que se ocupan del gobierno desinteresado de la sociedad) se desarrolla respetando las leyes de la robótica. Cada cuento, encadenado con rigor automático al anterior y a los siguientes, es un enigma que plantea un conflicto con una de las tres leyes, y concluye con la ayuda dada por los robots al

hombre en las empresas acometidas: la conquista de los espacios siderales o el gobierno pacífico de la sociedad humana.

AZRIEL. Azriel ben Menahen, discípulo de Isaac el ciego (v), es el verdadero fundador de la Cábala especulativa. Nacido en Gerona —provincia de la antigua Cataluña— en 1160 y muerto en 1238, vivió en el sur de Francia para recibir las enseñanzas de su maestro. Con el caudal de conocimientos adquiridos y una fina capacidad filosófica, Azriel recorre España para difundir la Cábala como filosofía y metafísica. Los pensadores de la época, ocupados en resolver sus problemas desde el

punto de vista lógico, no consideraron las novedades de Azriel; él mismo destaca la indiferencia de los filósofos españoles en su cometido sobre los diez sefirot (v). De regreso a su ciudad, y decepcionado por su fracaso, funda una escuela, a la cual concurren alumnos famosos que más tarde dieron solidez al misticismo judío, como el célebre Nachmanide (v). Siendo maestro, Azriel escribe numerosos tratados cabalísticos, un comentario sobre el "Cantar de los Cantares", y el comentario sobre el *Sefer Yesira*, en el cual, en forma de diálogo, se ocupa de los diez sefirot y del *En-Sof*. En su doctrina, donde el neoplatonismo e Ibn Gabirol (v) tienen enorme influencia, Dios carece de atributos positivos, es la nada absoluta y la creación se produjo por una emanación, siendo el universo todo inherente a la esencia del *En-Sof*. La creación es el pasaje de la potencia al acto: no se crean cosas nuevas, sino que se transforma lo latente en algo positivo. Hay una sola emanación, pero ésta posee grados; del mundo intelectual, surgido con la fuerza primera de lo emanado, se llega poco a poco al mundo material. Los sefirot —como en el *Zohar* (v) y en casi todos los cabalistas— son los intermediarios entre el *En-Sof* y la realidad concreta, pues de otro modo el *En-Sof*, perfecto, crearía un mundo contingente limitado e imperfecto; son los diez sefirot los que tienden un lazo de unión entre lo divino perfecto y la limitada existencia real. El primer sefirot, llamado Keter (Corona) en el *Zohar*, toma el nombre de *Rum Ma'alah* en Azriel, simbolizando la mayor fuerza dinámica del deber, semejante a la "voluntad" de Ibn Gabirol". Los diez sefirot corresponden a diez partes del cuerpo humano y a diez reflejos de la luz. El misticismo recibió nueva orientación de las sólidas especulaciones de Azriel; si bien el contenido de sus doctrinas, en gran parte, pertenece a "Fuente de Vida" de Ibn Gabirol, la fuerza de su pensa-

miento y el método especulativo que difundió entre sus discípulos, especialmente en Nachmanide, sirvieron de guía y sostén en los sinuosos caminos de la *Cábala* (v).



AZTECA, mitología

La religión azteca refleja al mundo y lo explica, al mismo tiempo que a la sociedad compleja de la cual es expresión. De este modo y como consecuencia del reconocimiento y el temor a las fuerzas naturales que intentaba dominar el universo era concebido con sentido más religioso que geográfico. Los grandes dioses del cielo desempeñaban en ella el importante papel de la dualidad del mundo, en la eterna guerra simbólica que tiene lugar entre la luz y la oscuridad, el calor y el frío, el norte y el sur, el sol de levante y el poniente; hasta las estrellas estaban agrupadas en ejércitos.

El **Universo azteca**. - Concebía el universo como extendido horizontalmente hacia afuera y verticalmente hacia arriba y hacia abajo. El sur se consideraba maligno, pero tenía, de acuerdo al sentido dual, como deidades protectoras, dioses asociados con la primavera y con las flores. El occidente que era la morada del planeta Venus, la estrella de la tarde, se asociaba y se identificaba, con *Quetzacóatl* (v), *Serpiente emplumada*. El norte era una región sombría y terrible gobernada por *Mictlantecuchtlí* Dios de la muerte. El mundo vertical estaba dividido en mundos

superiores e inferiores, paraísos e infiernos, sin significación moral. Los paraísos representaban las moradas de los dioses según su rango y jerarquía. En el superior vivía el creador original. El mundo dividido horizontalmente significaba la asociación de los poderes divinos con los fenómenos de la geografía y del clima; el vertical, más bien con el rango de los fenómenos naturales.

Calendario azteca. - El calendario era la médula de la religión. De esta manera, se trataba de encontrar una clave para comprender y prever la sucesión de los fenómenos naturales, de los movimientos de los astros y de las estaciones. Por otra parte trataba de determi-

nar el destino de cada individuo, las probabilidades de suerte de cada empresa, gracias a presagios que concluían por constituir en su conjunto, un sistema racional tan cerrado, como para nosotros las interpretaciones científicas. El año solar, *xihuitl*, de 365 días, estaba dividido en 18 meses de 20 días, a los cuales se les agregaban 5 días "huecos" considerados extremadamente nefastos. Los cometas y los terremotos, cuidadosamente anotados cada año en los manuscritos jeroglíficos, eran considerados siempre presagios de desgracias.

Principales dioses. - El multiforme panteón mitológico azteca contenía, además de los grandes dioses, los



Imagen representativa del dios Xipe Totec. Col. Stöcker, Amsterdam.

dioses del pulque, dioses planetarios y estelares, dioses de la muerte y de la tierra, que a su vez no eran sino variantes de los grandes dioses. Los pensadores aztecas trataron de conseguir la síntesis religiosa, dotando a los grandes dioses de múltiples atributos, e imaginaban genealogías que unieran unos con otros. Esto produce, a veces, alguna confusión entre los estudiosos. En el origen de todos los seres estaba la pareja primordial **Ometecuctli** y **Omecihuatl**, "señor y señora de la dualidad". Sus cuatro hijos, a su vez, habían creado a los demás dioses y al mundo. Estos eran Tezcatlipoca (v) negro, Tezcatlipoca rojo, identificado con **Xipe Totex** y **Camaxtlí** o **Mixcóatl**; Tezcatlipoca azul que no es otro que **Huitzilopochtli** (v); y, finalmente, **Quetzacóatl**. De esta manera una serie de divinidades quedan reducidas a dos: Tezcatlipoca y Quetzacóatl a los que se añaden **Huitzilopochtli**, "dios recién llegado" y **Xipe Totex** "divinidad extranjera".

Simbolismo y creencias. - El acto más importante de esta creación ha sido el nacimiento del sol. Este sol nació del sacrificio y de la sangre gracias a un dios leproso y enfermo que se arrojó voluntariamente a una hoguera de donde surgió transformado en astro. Pero permanecía inmóvil y para ponerle en movimiento se necesitaba sangre; razón por la cual, los otros dioses se sacrificaban a su vez. De tal manera, el Sol sacando vida de la muerte comenzó su curso por el cielo. Por eso dicen, nada nace, nada vive si no es por la sangre de las víctimas. Como otros pueblos de América, los aztecas pensaban que muchos mundos sucesivos habían precedido al nuestro. Cuatro edades anteriores marcadas por los cuatro soles precedieron a la edad en que vivimos, que pertenece al quinto sol. Cada una de ellas aparece señalada en monumentos como el calendario azteca o piedra del Sol. El glifo **ollin** en forma de cruz que acompaña la máscara solar en el centro del calendario, tiene el doble sentido de

movimiento y terremoto. Simboliza el primer movimiento del astro y los cataclismos que destruirán este mundo.

Ceremonias y sacrificios. - Los sacerdotes dirigían la vida intelectual de la tribu por medio de las prácticas rituales, creadas para inculcar la realidad de la fuerza y de la proximidad de los dioses en la mente del pueblo, de tal modo que hasta las artes mismas estaban destinadas a la expresión del sentimiento religioso. Las representaciones de los acontecimientos sagrados constituían una especie de teatro de masas. Tremendamente sanguinarios en sus ritos, el sacrificio humano no estaba inspirado.



Pectoral de oro. Alegoría del dios azteca de las tinieblas.

sin embargo, por la crueldad o el odio. Era una respuesta a la inestabilidad del mundo constantemente amenazado, que para salvarse necesitaba de la sangre de las víctimas, convertidas en mensajeros enviados a los dioses. En la forma más habitual, la víctima era extendida sobre una piedra ligeramente combada, en tanto que cuatro sacerdotes la sostenían por los miembros y un quinto le abría el pecho con un tajo de su cuchillo de pedernal y le arrancaba el corazón. Pero esta no era la única manera de realizar las prácticas sacrificiales. En el combate gladia-

torio se ataba al cautivo a un enorme disco de piedra con una cuerda que le permitían cierta libertad de movimientos. Desde allí debía combatir con armas simuladas contra muchos guerreros armados con equipo normal, hasta que el prisionero que iba a ser sacrificado caía sobre la piedra; entonces, los sacerdotes le abrían el pecho. También se decapitaba a las mujeres y se hacía morir ahogados a los niños en honor del dios de la lluvia. Los sacrificados al dios del fuego se arrojaban anestesiados a un gran brasero; se asaeteaba a los que, atados a un gran caballete que personificaba al dios **Xipe Totex**, una vez muertos o moribundos, se les desollaba para que el sacerdote vistiera su piel. El sacrificio era un deber sagrado contraído con el sol y era, además una necesidad para el bien de los hombres. Cada vez que el sacerdote elevaba las manos con el corazón sangrante de una víctima, la catástrofe que amenazaba al mundo se detenía. El sacrificio humano entre los aztecas tenía el sentido de única respuesta concebible a la inestabilidad de un mundo constantemente amenazado. Lo que es seguro es que se trataba de una religión con un ritual minucioso y exigente, que penetraba todos los aspectos de la vida cotidiana. Constituía una interpretación del mundo y un doctrinal de conducta que otorgaba sentido al instante lo mismo que a la totalidad de la vida de cada hombre y de todo el país.

AZUL. En la filosofía yogui, y en especial dentro del capítulo del aura humana, el color azul desempeña un importante papel. A partir del aura física incolora a la cual se le atribuye un color semi-azulado, semejante al del agua clara, el azul adquiere gran importancia. Sus matices influyen notablemente, pues como color áurico tiene gran trascendencia por su significación. El azul oscuro indica pensamientos, emociones y sentimientos religiosos.



BAB. Reformador musulmán que nació en Chiraz (Persia) en el año 1812. Allí Mahomed era su verdadero nombre. Aseguraba descender de Mahoma, y ejerció una larga influencia sobre los devotos de su religión. En 1844 se proclamó Bab, que significa puerta, por considerarse puerta de la verdad. Los babistas como se denominaban sus adeptos, eran tan numerosos que formaron ejércitos considerables y proclamaron la guerra santa al clero oficial derrotando a las tropas enviadas por el Cha de Persia. Finalmente fueron vencidos y su jefe Bab tomado prisionero y fusilado en la ciudadela de Tabriz, en 1849.

BABAILANA. Sacerdotisa de los antiguos indígenas de Filipinas. Estas mujeres tributaban a sus ídolos un cerdo muerto a lanzazos y, poniéndose frenéticas, respondían a las preguntas que sobre el porvenir formulaba el dueño del cerdo inmolado.

BABEL, Torre de. Según se cuenta en el Génesis, los descendientes de Noé, establecidos en el año 2250 a. de C. a orillas del Eufrates, decidieron antes de separarse para ir en busca de tierras sobre las cuales extenderse, edificar una ciudad y una torre que se internase en el cielo para explorar sus secretos. Expresamente descendió entonces sobre ellos Jehová para ver de cerca esa ciudad de los hombres y al comprender que nada

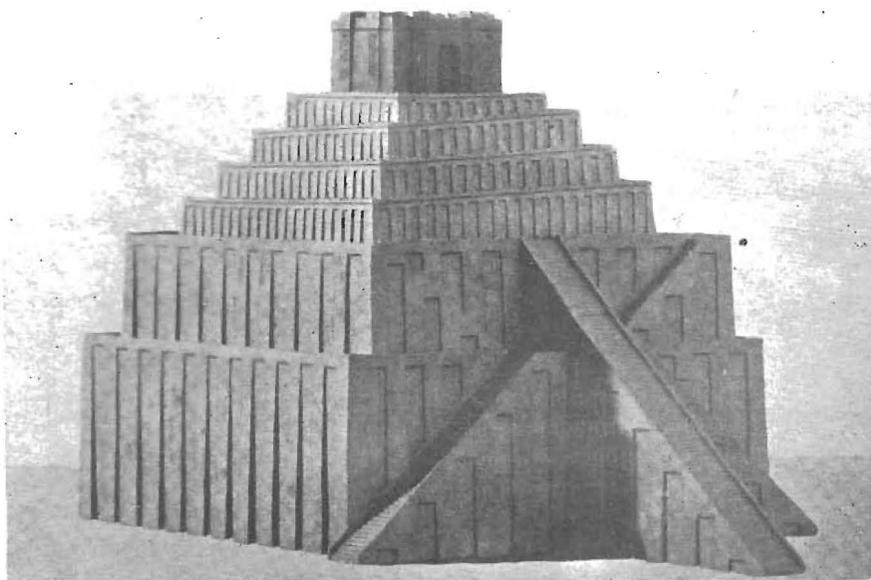
los haría desistir de la ambiciosa soberbia de su plan, apeló al recurso de confundir sus lenguas para que no pudieran entenderse. "Así, dice la 'Biblia', Jehová los esparció por toda la faz de la tierra." La ciudad y la torre inconclusa recibieron el nombre de Babilonia. La "Biblia" interpreta la voz Babel como **confusión**. Es probable que el pueblo judío entrara en el conocimiento de esta leyenda durante su cautiverio en Babilonia, y que después la reformara a su manera. Lo que parece indudable es que la torre con que se intentaba ir al asalto del cielo fuera un observatorio de carácter astrológico, ciencia adivinatoria fundada en la Astronomía y en la que eran maestros los caldeos. A semejanza de la de Babel se alzaba cerca de cada templo una torre llamada Ziggurat, especie de pirámide con gradas de las que Heródoto ha dejado detallada descripción. Constaba de siete plantas, de seis metros cada una, pintadas de abajo a arriba en blanco, negro, rojo, azul, bermellón y oro, color del sol la última. En esas torres escribieron los magos caldeos sus famosas tablas astrológicas descubiertas des-

pués de Nínive. La Astrología caldea es uno de los capítulos fundamentales en la historia de los conocimientos humanos. Ella inicia además el estudio científico de la astronomía.

BACABES. Dioses adorados por indígenas del Yucatán en la América precolombiana. Eran cuatro y creían que sostenían sobre sus hombros la bóveda celeste por los cuatro puntos cardinales. Eran adorados también como los dioses de los vientos. Tiene semejanza con el mito griego de los atlantes y con el concepto dualístico de los parsis.

BACANALES. Degradación profana del culto de Baco. Fiestas obscenas y libidinosas. Fueron prohibidas en toda Italia por su carácter libertino. Nada tiene que ver este tipo de reuniones con las fiestas religiosas, que en honor de Baco o Dionisio se celebraban tres veces al año, y cuyas matronas eran de intachable conducta.

BACANTES. Ninfas que formaban el cortejo de Baco o Dionisio, juntamente con las Ménadas y las Thiadas. Vestían con pieles de ti-



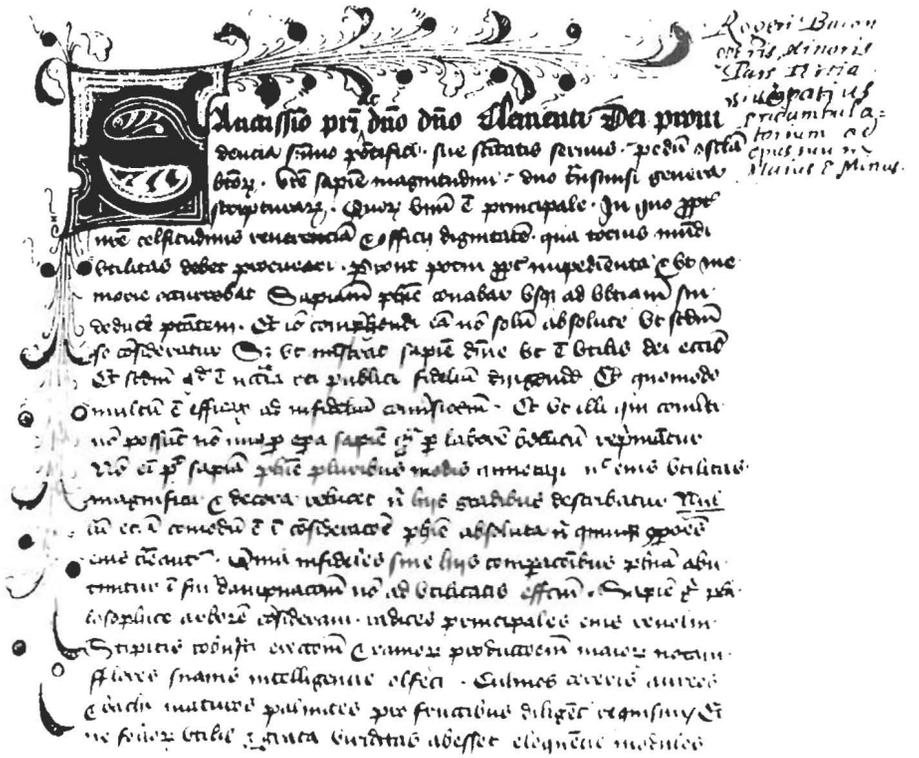
Arquitectura babilónica. Torre Ziggurat semejante a la de Babel.

gres; llevaban los cabellos sueltos y los pies descalzos. Coronadas con hiedra y tirso en la mano. La danza y la bebida embriagante las ponía en éxtasis, durante el cual creían unirse al Dios.

BACON, Roger. Monje y humanista inglés nacido en las cercanías de Ilchester, Dorsetshire, hacia el año 1210. Ingresó en la orden de los franciscanos, estudiando en Oxford bajo el magisterio de Robert Grosseteste, cuyas investigaciones sobre la luz representan una primera aplicación del método matemático a las ciencias de la naturaleza. Después de Oxford, Bacon pasó a París, donde amplió sus estudios, dedicándose, con preferencia, a las matemáticas y a la medicina. De regreso en Inglaterra se doctoró en filosofía, escribiendo también gramática de las lenguas latina, hebrea y griega. Su contribución a la astronomía es notable; estudió también a fondo las propiedades de las lentes, y es posible que haya vislumbrado el telescopio. Sin embargo, no muestra menos aptitudes como profeta de la mecánica, ya que nos habla de barcos que podrán desplazarse sin la necesidad de remos, de coches que podrán hacer lo propio sin caballos y, más aún, de aparatos voladores. También realizó importantes investigaciones en la química y sus experimentos con el salitre



Retrato de Roger Bacon. Siglo XIII.



Reproducción de una página manuscrita por el humanista Roger Bacon.

representan un importante paso en esa dirección. Sus estudios de Alquimia lo llevaron a una profunda creencia en la piedra filosofal, por medio de la cual podría obtenerse el oro; así como también el elixir de la vida, por el cual el cuerpo humano podría sobreponerse a la vejez y la muerte. Como consecuencia lógica del espíritu del siglo XIII, estas ideas no podían pasar inadvertidas, y menos aún ser miradas con buenos ojos, agudizándose la situación a tal extremo que Bacon se vio obligado a escapar a París y someterse allí a un régimen restrictivo tan grande, que se le prohibió escribir, hasta que el Papa Clemente IV lo invitó a salir de su forzado mutismo, cosa que hizo Bacon presentando tres obras: *Opus Maius*, *Opus Minus* y *Opus Tertium*, las que, al parecer, agradaron bastante a Clemente, pues al autor se le permitió volver a Oxford y allí continuar sus estudios. Sus desavenencias comenzaron de nuevo cuando el contenido de su compendio de filosofía, que había quedado inconcluso, fue juzgado

peligroso y su autor encarcelado en el año 1278. El encierro duró catorce años, muriendo Bacon dos años después de haber recuperado la libertad, en el año 1294. De su vasta obra júzganse como lo más importante los tres libros que tanto agradaron a Clemente: el *Opus Maius* trata sobre las causas del error, las relaciones entre la filosofía y la teología y las respectivas utilidades de la gramática, las matemáticas y la ciencia experimental; el *Opus Minus*, del cual se conservan sólo algunos fragmentos, es una especie de resumen del anterior. En cuanto al *Opus Tertium*, a pesar de ser posterior, es una introducción a las otras dos y, en parte, un apéndice de ambos. Pero no es sólo como erudito que Bacon goza de inmensa celebridad. En su tiempo su fama de mago y prestigeador excedía la de científico y filósofo. Esto se debió, principalmente, a un libro popular titulado *La historia del hermano Bacon*, y a una obra teatral del siglo XVI, de Robert Green, pero fundada

en la obra anterior. Cuánto hay de exacto en estas versiones es algo que no podemos saber, pero no hay duda de que se fundan en la opinión pública del momento que atribuía los prodigios científicos del monje inglés a pactos con Satanás o algún similar conjuro. En esta obra el Bacon que se nos presenta es un joven de buena familia a quien se le permite estudiar con completa libertad, merced a la cual puede acercarse a tratados de magia y alquimia, llegando a erigirse en brujo consumado. A esta altura se presenta a otros dos personajes que son también monjes magos: Bungay y Vanderinast y proporcionan la nota cómica, las andanzas del aprendiz de Bacon, Miles. De entre los prodigios operados por Bacon en esta obra, figura el de encantar al rey, que lo había hecho comparecer ante su corte, al producir, por medio de un simple movimiento de su mano, música tan armoniosa como jamás había oído ninguno de cuantos la escuchan. Al mover de nuevo su mano el monje, aparecen figuras danzantes que recorren la estancia hasta desaparecer nuevamente sin dejar rastros. Por otro movimiento, se difunde por el ambiente un perfume que parece preparado con las más exquisitas esencias del mundo. Asegura después Bacon a uno de los caballeros allí presentes, que va a presentarle la mujer de la cual está enamorado y, descorriendo una cortina, presenta a una cocinera, cucharón en mano, que desaparece con igual presteza que las figuras anteriores. El caballero indignado por la broma, amenaza al monje con la más terrible de las venganzas, pero éste responde sin inmutarse: "No me amenace vuestra gracia, porque mayor pudiera ser su vergüenza, y ande alerta en decir otra vez que los letrados mienten". Los prodigios operados por Bacon en el siglo XIII han encontrado émulos durante el siglo pasado. La Sociedad Teosófica informó acerca de casos en que se percibieron aromas, se escucharon músicas y aparecieron formas hu-



La escena presenta a Roger Bacon actuando contra un pacto diabólico.

manas en las sesiones de espiritismo. Con respecto a esto debemos abrigar la misma curiosidad y las mismas dudas que con respecto a las otras manifestaciones que se producen en este tipo de reuniones. Los prodigios operados por Bacon ante el rey y su corte podrían ser el producto de un superior conocimiento de las ciencias naturales, y, siendo exageradas por la imaginación popular, llegaron en forma completamente distorsionada hasta Green, quien, en su obra, recrea un personaje que se asemeja más a un mago de opereta que al profundo erudito que fue en realidad el mago inglés. Más todavía, en muchos casos ni siquiera ha revelado una gran originalidad;

un gran número de las proezas relatadas no son más que adaptaciones de historias medievales cantadas por juglares y otros artistas callejeros, pero tienen el valor de mostrar la noción que tuvo el pueblo de este pintoresco personaje, al que siempre imaginó emparentado con el diablo. La posible razón de esta creencia es una historia muy similar a la de siempre célebre Fausto, pero anterior a ésta, pues Fausto vivió en el siglo XVI y Bacon en el XIII. La leyenda trata de un hombre que, agobiado por sus deudas, hizo un pacto con Satanás, quien le otorgaría los medios para pagarlas todas con la condición de que luego, una vez pagada la última, el hombre le entregaría

su alma. El héroe de esta historia, naturalmente, no tenía el menor apuro en pagar las deudas y fue retrasando más y más el pago de éstas, hasta que, pasados unos años, no pudo seguir haciéndolo y se aprestó a pedirle ayuda al diablo, pero con tal temor que prefirió suicidarse antes que entregar su alma, y hubiera seguido adelante con su proyecto si la mano de Bacon no hubiera detenido la suya en el momento oportuno. Refirió el hombre sus desdichas al fraile, quien le recomendó que se presentara ante el diablo en el lugar y a la hora convenida y rompiera su pacto con él. Al responderle aquél que no era posible porque ya le debía una enorme cantidad de dinero, Bacon propuso que eso no tenía importancia; que se presentara de todas maneras y que sometiera el asunto al primer transeúnte que acertara a pasar por el lugar. Así lo hizo el atemorizado deudor, y al primer transeúnte que pasó por el lugar de la discusión se le propuso arbitrar la contienda, cosa que aceptó inmediatamente. El transeúnte era, lógicamente, Roger Bacon. El Diablo presentó de la manera siguiente su causa: "A este hombre le he dado dinero para alimentarse y rescatar sus tierras, con la condición de que una vez pagadas todas sus deudas me entregase su alma. ¡Ahora este falso se niega a pagarme! ¡Dicta una sentencia justa para el caso!" Después de escuchar durante unos instantes, Bacon preguntó al deudor: "¿Tú le has devuelto su dinero a este señor?" El interpelado respondió: "Ni un centavo ha recibido de mí." Y la sentencia dictada fue: "En ese caso no dejes que perciba nada tuyo y serás libre." Y encarándose con Satanás, le dijo: "Y a ti, estafador de la humanidad, tu propio pacto te dice que lo dejarás en paz hasta que todas sus deudas estén pagadas, y hasta que haya pagado el dinero que te debe su alma le pertenece." A esta altura, Bacon se encontró con un compañero que sería su cómplice en su más celebrada correría: el her-

mano Bungay, un monje con gustos e inclinaciones parecidos a los suyos. La idea de ambos era que podrían defender a Inglaterra contra sus enemigos mediante una pared de bronce, para lo cual construyeron en primer término una cabeza de ese metal. Pero pronto abandonaron su proyecto y dirigieron sus esfuerzos hacia la obtención de una palabra articulada pronunciada por dicha cabeza. Los preparativos les insumieron un mes y un largo período de espera y, lamentablemente, mientras ellos dormían, dejaron al criado Miles que vigilara la cabeza de bronce. Cuando la cabeza pronunció: "Tiempo es", Miles no lo consideró de suficiente importancia para despertar a sus amos, ni aun cuando, momentos más tarde, exclamó: "Tiempo era". Y, perdidas estas dos oportunidades, la cabeza habló por última vez diciendo: "El tiempo ha pasado", cayendo al suelo con estrépito y destrozándose completamente. Después de esta desventura los desastres se sucedieron rápidamente: Bungay murió en un concurso de magia contra su archienemigo, el alemán Vandermast; Miles quiso dedicarse a la magia y terminó con una pierna quebrada y un soberano susto. Bacon, ya solo, siguió su camino, pero una experiencia desagradable producida por un vidrio con el cual se lograba ver a grandes distancias y a través del tiempo, y con el cual comprobó como morían dos jóvenes amigos quienes vieron luchar a sus respectivos padres, lo deprimió al extremo de hacerle quemar sus tratados de magia, y distribuir sus bienes entre estudiantes pobres. Así termina esta historia que la imaginación popular transmitió a través de los siglos, y que fue recogida por Robert Green, poniendo muy probablemente en ella mucho de su fantasía. En definitiva, quedan de la personalidad de Roger Bacon los méritos de un matemático brillante, un visionario de la mecánica y un profundo filósofo, rodeado de esa aura de leyenda de origen sumamente dudoso. Además de las

tres obras ya mencionadas, conviene citar otras como: *De mirabili potestate cotisti et naturae*, en la cual vislumbra aparatos voladores y automotores; *Speculum astronomiae*; *Compendium studii philosophiae*; *Communia naturalium*; *De multiplicatione specierum*; *Compendium studii theologiae*; *Secretum secretorum*; *Queestiones supra indicimun prime philosophiae Aristotelis*, y una serie de tratados sobre magia y especulaciones sobre alquimia de menor importancia.

BACOTI. Nombre genérico dado en Turquía a los adivinos, sonámbulos, hechiceros y echadores de cartas. Las consultas que se les hacían eran para tener noticias de los difuntos, recibiendo por ello óbolos por sus respuestas.

BACTROMANCIA. Adivinación que practicaban algunos pueblos de la antigüedad. El nombre, que deriva de "bastón" y "adivinación", se debe a que para su práctica se utilizaban ramas de olivo, laurel u otros arbustos o árboles considerados como sagrados. La bactromancia constituye un antecedente importante de la vara mágica.

BADUQUE. Nombre mágico de una planta. Puesto a hervir su fruto con leche da a ese líquido la propiedad de amortiguar la excitación sexual. Era empleado antiguamente por los hechiceros para provocar la impotencia sexual. No se conoce su nombre científico.

BAFOMET. Supuesta deidad mayor de los templarios (v), de la que se han dado muchas descripciones que no concuerdan entre sí; aparentemente existían varios ídolos vagamente diabólicos, algunos de ellos con tres cabezas, otros con una sola, ejecutados en plata, bronce o madera y con ojos de piedras preciosas. La simbología de este ídolo es dudosa; algunos dicen que era una "representación mágica de

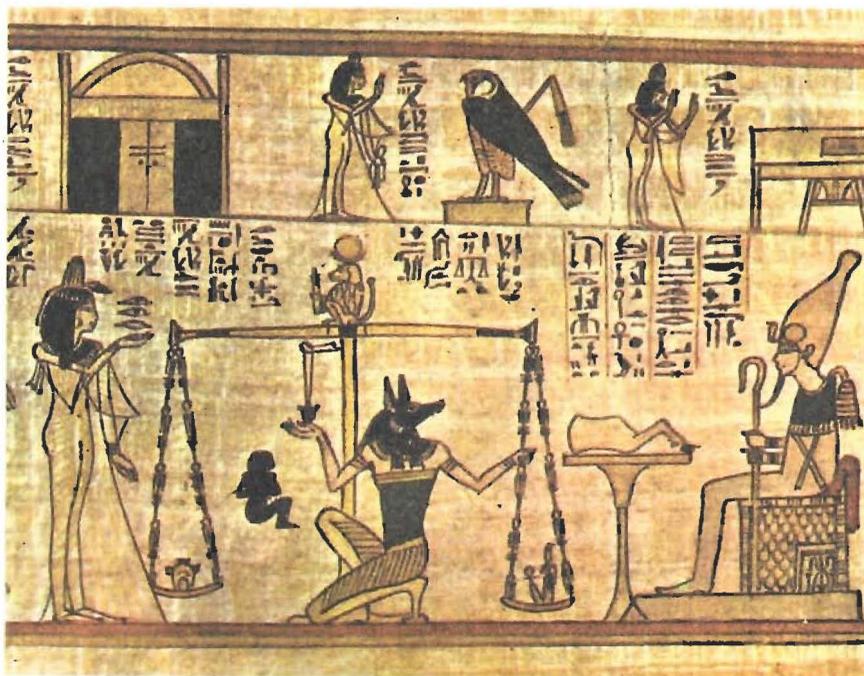
lo absoluto" y otros lo señalan como una mera figura del maligno. Existe la posibilidad de que Bafomet sea una deformación de Mahomet; si esto fuera cierto, quedaría comprobada la acusación de que los templarios abrazaron secretamente las religiones que habían jurado combatir.

BAGOBOS. Indígenas filipinos. Habitan junto a las montañas de Apo en la isla de Mindanao. Adoradores de un único dios llamado Daragó. Ofrecen en su honor sacrificios humanos. Dan muerte a los niños que nacen defectuosos.

BAILEY, Carlos. Médium australiano. Su fama se radica en los medios espiritistas por el aporte que efectuó en las sesiones realizadas en el año 1894 en la Sociedad de Estudios psíquicos de Milán. Entregó en dicha reunión plantas, pájaros, piedras preciosas, monedas antiguas y fragmentos de los monumentos de Babilonia.

BALANZA. Entre los pueblos de la antigüedad la balanza fue considerada como un símbolo ultraterreno, de la cual se servían los dioses para considerar las acciones de los muertos. A ella estaba condicionada su salvación o su condenación. Los egipcios la consideraban como símbolo de Osiris, dios destinado a pesar con ella el alma de quien llegaba a su reino. El simbolismo pasó a Grecia, y fue también atributo de Zeus. En Astrología, Balanza es sinónimo de Libra, una de las constelaciones integrantes del Zodíaco (v).

BALDER. Dícese de Balder que era un dios de extraordinaria hermosura y bondad, que estaba en una posición intermedia entre el cielo y la tierra, y que además era hijo de Odín (v). Se destacaba por ser el más inteligente y querido de todos los dioses. Fue adorado en Nrcuega, en un santuario llamado



Arte egipcio. El dios Osiris y su principal atributo: la Balanza.

el Bosque de Balder, paraje ubicado en un fiord que penetra en las montañas. El respeto por este dios era proporcional a sus cualidades y su imagen era cuidada por mujeres. Lo más significativo de su historia parece hallarse en las circunstancias de su muerte, que tiene la particularidad de estar ligada a los festivales ígnicos europeos por ciertas analogías. Esta extraña muerte se debió a la maldad de un dios enemigo, Loki, que no se detuvo hasta encontrar alguna forma de vulnerarlo. Balder había tenido un sueño premonitorio, y ante el presagio, los dioses realizaron un consejo para preservarlo de cualquier peligro. La diosa Freya hizo tomar juramento a todas las cosas vivientes y no vivientes de la tierra. Este juramento consistía en prometer no hacer ningún mal a Balder. Al comprobar su invulnerabilidad, Balder se sintió seguro y recibió la honra de los otros dioses que arrojaron diferentes materiales sobre su cuerpo para confirmar aquella condición. Sin embargo Loki, el dios dañino, disfrazado de vieja, se presentó a Freya para averiguar la razón de la invulnerabilidad de Balder. Entonces Fre-

ya le relató lo del juramento, diciéndole también que existía alguien que no había jurado por ser muy joven: la planta llamada muérdago. Loki buscó y encontró al muérdago, lo arrancó y lo llevó a la reunión de los dioses. Allí logró convencer al dios ciego Hother para que arrojara una ramita de muérdago sobre Balder. Hother así lo hizo y Balder cayó atravesado mortalmente. Ante la muerte de Balder, todos los dioses quedaron sorprendidos y desesperados y lloraron con gran amargura la muerte del dios más inteligente. Luego tomaron su cadáver y lo llevaron a la orilla del mar junto con su propio barco, que era el más grande de todos. Para botar al barco de Balder llamaron a la giganta Hyrrockin, que llegó montada en un lobo y dio tal empujón al barco que hizo temblar la tierra. Entonces tomaron el cuerpo de Balder y lo colocaron en la hoguera funeraria. La mujer de Balder, llamada Nanna, murió de pena y fue colocada también sobre la hoguera junto con el caballo que había sido de su esposo. Los principales conflictos y hechos del mito referido, que son el arrancamiento del muérdago y la

BALKIS

incineración de los cadáveres, tienen diversas réplicas en varios ritos que anualmente se observan en algunos pueblos europeos.

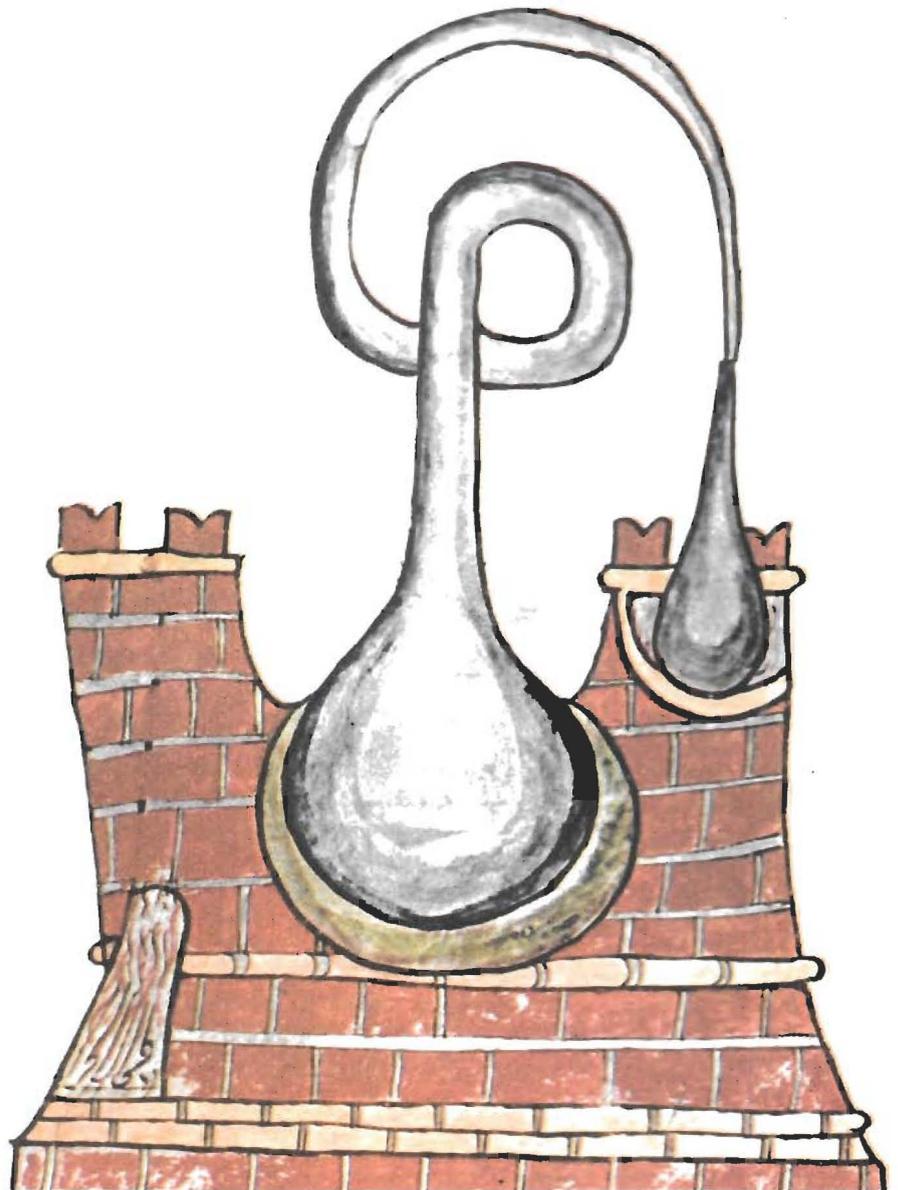
BALKIS. Los judíos y árabes denominan así a la reina de Saba. Capital del antiguo país de los himiaritas (hoy Abisinia). Atraída por la sabiduría de Salomón, Balkis lo visitó. Le formuló muchísimas preguntas a las cuales el rey de Israel contestó sin errar ninguna. Al volver la reina a su ciudad tuvo un hijo de Salomón que se llamó Baina Lekhem, que significa hijo del sabio. Cuando el príncipe tuvo veinte años hizo un viaje para visitar a su padre. Asegura la leyenda que un ángel se le apareció en sueños y le ordenó que robara las Tablas de la Ley. Los emperadores de Abisinia se creían descendientes de este príncipe y aseguraban poseer las Tablas de la Ley muy ocultas para que no caigan de nuevo en manos de los judíos. Los abisinios llamaban a esta reina Makeda.

BALSAMO Universal. Elixir que hacían los alquimistas. Se confeccionaba con elementos secretos y pretendía curar todas las enfermedades y sanar las heridas más graves. Sobre este elixir se tejieron las más bastas leyendas.

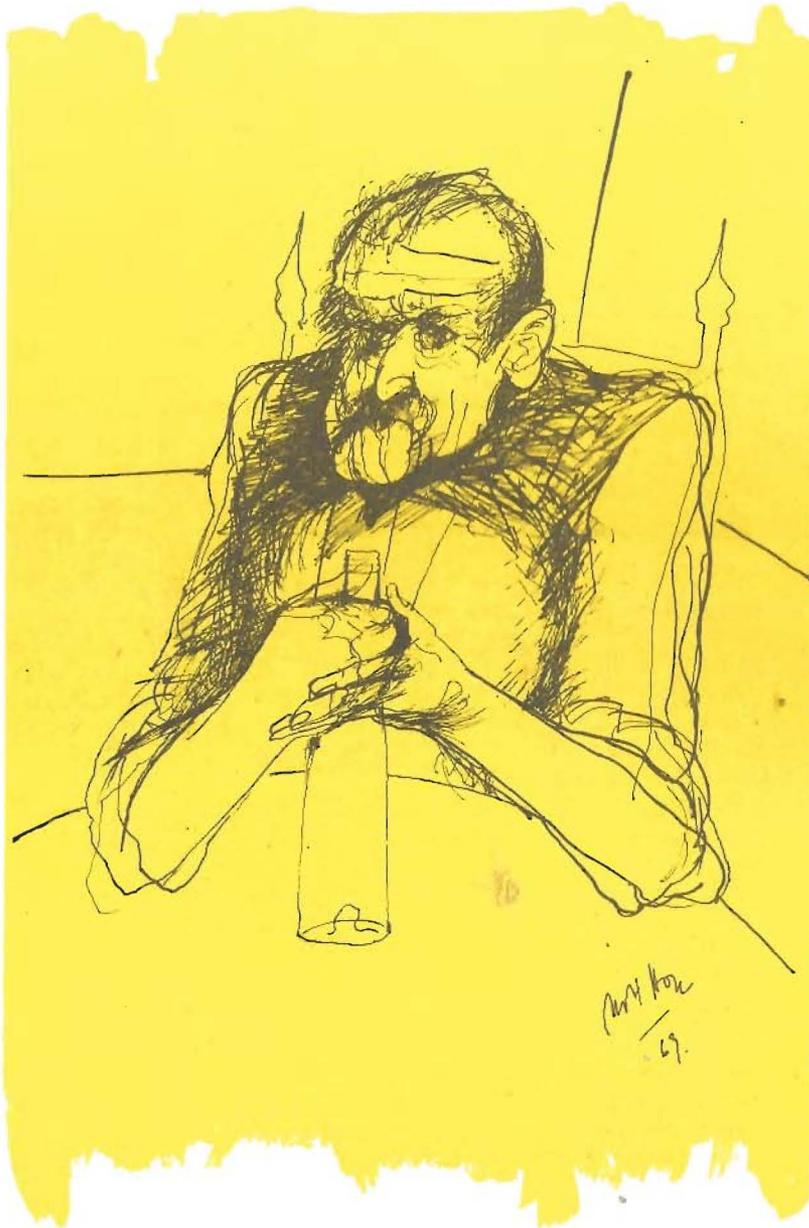
BALZAC, Honoré de. Nació en Tours el 20 de mayo de 1799 y murió en París el 18 de agosto de 1850. Fue el más grande novelista del realismo francés del siglo XIX. Estudió derecho y a los veinte años escribió una obra en verso, "Cromwell". Produjo, a lo largo de su vida, sembrada de penurias económicas, una obra gigantesca que comprende 85 novelas y que llamó "La Comedia Humana". En ella se entrelazan dos o tres mil personajes cuya psicología es descripta por Balzac con una maestría que en la vida cotidiana le valió, por parte de sus amigos y especialmente de Mme. de Staël, el ser llamado "el vidente". Había en él una preocupación por los seres humanos y por el poder que algunas personas eran capaces de

ejercer sobre otras, y esto lo había llevado a preferir un saber esotérico (v) y simbólico (v); Alain decía de él seriamente que era espiritista. Sus obras están influidas por una inmensa erudición en toda clase de ciencias (mecánica, química, fisiología) y especialmente en ciencias ocultas o metapsíquicas (v) y por obras que en su época se ofrecían a la polémica: la teoría de la hipnosis (v. hipnotismo) provocada de Mesmer o la "Fisiognómica" (v) de Lavater. Las novelas de la Co-

media Humana constituyen crónicas detalladísimas de la vida cotidiana, pero en muchos personajes se advierte siempre la presencia de un fluido magnético (v) enigmático cuyos órganos misteriosos son los ojos. Pero si hay algo de mágico en los personajes que representan seres cotidianos, en otras obras lo mágico-demoníaco ocupa un lugar central en la lucha de los hombres contra poderes que no alcanzan a conocer ni a dominar. En "El Súcubo" un cuento en el que aparece



Alambique medieval usado en la preparación del Bálsamo Universal.



pavoroso problema de la condenación eterna. Kokua era suya en cuerpo y alma, había entregado su amor sin reservas; su alma se encendía al encontrarlo y se unía espontáneamente a Keawe. Su carácter era suave, dulce y de tan grande optimismo que todo su ser trasuntaba alegría. La expresión de su rostro siempre era sonriente y jovial. No conocía la amargura. Sus canciones emulaban los alegres trinos de los pájaros del monte. Era la alegría de la casa, la cual recorría constantemente como una mariposa. Keawe recibía encantado estas manifestaciones de felicidad; pero, su pesar era más fuerte que su voluntad y, a veces, se retiraba a un rincón para lamentar tristemente la maldición que ensombrecía su dicha. Hacía acopio de coraje para ocultar los rastros de su desesperación, y sonreírle a su amada cuando cantaba en los miradores.

Llegó, sin embargo, un día en que cesaron los cantos de Kokua y su alegre discurrir por la mansión. También Kokua comenzó a ocultar su llanto en los rincones sombríos. Y los esposos, sin proponérselo, se reclinaban en los miradores más opuestos de la casa, separados por la amplitud de ésta. La desesperación de Keawe había llegado a tal extremo, que sin notar el profundo cambio, se alegraba de ser dejado solo, para pensar libremente en su desgraciado futuro sin necesidad de fingir cuando su corazón presentía las torturas del infierno. Un día sorprendió un sollozo ahogado de Kokua y vio a su esposa que lloraba desesperanzada mientras apoyaba su frente en los mármoles del mirador de la montaña.

—Haces bien en llorar, Kokua. Haces bien en llorar en esta casa. Y sin embargo, yo que te comprendo, daría mi vida por hacerte feliz.

—¡Feliz! —exclamó Kokua—. Antes de casarnos eras conocido como el hombre más dichoso de la isla. Tu cara era siempre alegre, reías, cantabas y tus ojos eran iluminados por la luz de la aurora. Pero te casaste conmigo y sólo Dios sabe la causa de la tristeza traída por esta infortunada criatura. Creía poseer amor y belleza suficientes para ti. ¿En qué consiste mi maldición y cuál es la causa de la infelicidad de mi esposo?

—¡Pobre Kokua, pobre amor mío! —contestó Keawe—. ¡Pobre Kokua, mi encanto! Realicé esfuerzos denodados para ahorrarte penas y guardar éstas para mí. Se hace necesario que lo sepas todo. De este modo sabrás comprender a tu desgraciado esposo y también cuánto te amaba, pues eligió el infierno a perderte, y cuánto te amo todavía, pues tengo fuerzas para sonreírle a tu presencia.

Luego, Keawe narró a su esposa toda la historia de la botella, desde que la encontró en San Francisco.

—¿Has sacrificado tanto por mí? —exclamó Kokua.

Y estrechó a Keawe entre sus brazos, llorando tiernamente.

—Por ello —dijo Keawe— no puedo dejar de temblar cuando pienso en el infierno que me espera.

—Por Dios, no lo nombres. No puedo creer que alguien se condene por haberme amado. Escúchame, Keawe, y créeme: yo te salvaré o me condenaré contigo. ¿Has dado tu alma por mi amor y crees que no daré la mía por salvarte?

—No, mi amor, no. Aunque muriera cien veces, no cambiaría mi destino. La única diferencia sería la pérdida de tu amada presencia hasta el momento de la condenación.

—¿Qué puedes tú saber de estos problemas? —preguntó Kokua.

Recibí educación en una escuela de Honolulu. No soy una mujer ignorante. Y repito una vez más: te salvaré. ¿Qué has dicho del precio de un centavo de la botella? En todo el mundo no rige la ley monetaria de Estados Unidos. Por ejemplo, en Inglaterra tienen una moneda menor, el penique, equivalente a medio centavo. Aunque esto no cambia la situación, pues quien la comprara quedaría enajenado al diablo y no existe quien tenga tu valor. Pero nos queda Francia, donde la moneda mínima equivale a la quinta parte de un centavo. Nos salvaremos. Viajemos a las islas francesas, a Tahití. En ese lugar, se pueden realizar cuatro operaciones con la botella: por cuatro, tres, dos y un céntimo. Yo te ayudaré. Bésame, Keawe de mi alma. Abandona tus temores, yo velaré por ti.

—¡Eres mi bendición, Kokua! —exclamó Keawe—. Dios no me castigará por haberme amado. Haré lo que tú digas; vayamos a Tahití. La salvación de mi alma y tu vida están en tus manos. Al día siguiente comenzaron los preparativos para el viaje. En el cofre de Keawe guardó la botella y sus vestidos y alhajas más suntuosas.

Si no aparentamos gran prosperidad, ¿quién creará la historia de la botella?

Los preparativos fueron acompañados por los alegres cantos de Kokua; pero, al notar la tristeza de Keawe, brotaban sus lágrimas y fuertes impulsos de besarlo y abrazarlo. Keawe, al compartir su secreto se sintió aliviado, renacieron en él las esperanzas y el aire dejó de estar envenenado en sus pulmones. Pero, no bastaba esto para alejar, del todo, la angustia nacida de las terribles imágenes infernales. Hicieron creer que partían hacia los Estados Unidos, lo que provocó gran sorpresa, menor, sin duda, que la que hubiese originado el conocimiento de la verdad. Desde

insensible a mi felicidad. ¡Kokua, descubro en ti, un corazón infiel!

Salió furioso y recorrió sin rumbo la ciudad. Bebió con algunos amigos; luego, con los mismos, fue al campo y continuó bebiendo. A Keawe, su conciencia le señalaba su mala conducta con Kokua. Sabía que ella tenía razón. Y continuó bebiendo.

Entre sus compañeros había un haole, brutal marinero, buscador de oro en California, prófugo de varios países y marcado con tatuajes de presidio. De mente obtusa y expresión socoz; disfrutaba con la ebriedad de sus compañeros y excitaba a Keawe para que lo hiciera. Ya sin dinero, dijo el antiguo presidiario:

—A ver, kanaka, muestra el dinero. ¿No nos has contado algo de una botella y no sé qué otras tonterías?

—Efectivamente, soy rico. Iré a casa a buscar dinero. Lo guarda mi esposa.

—Compañero, haces mal en confiar en tu mujer. Cuidate de la perfidia de las hembras, y vigílala.

Trastornado por el alcohol, Keawe se hizo eco de las palabras del presidiario.

—No me convencen sus palabras y actitudes. Es falsa. Si no fuera así, ¿cómo explicaría su triste reacción frente a mi felicidad? Le demostraré que no puede burlarse de mí. La sorprenderé y veremos qué ocurre.

Pidió al presidiario que lo acompañara a la ciudad, a su casa; ya en la esquina, el presidiario aguardó junto al calaboose, mientras Keawe avanzó por la calle hacia su casa. Era noche cerrada y había luz en su interior, pero no se escuchaba ningún ruido. Keawe entró, furtivamente, por la puerta posterior, para sorprender a su esposa.

Kokua, de bruces sobre el pavimento, frente a la botella de color lechoso, ventruda y alargada, retorció sus manos con desesperación.

El cuadro contemplado dejó a Keawe estupefacto. Luego supuso que la operación había quedado sin efecto, como en San Francisco. Las piernas se le aflojaron y desaparecieron los efluvios alcohólicos. Un pensamiento inesperado lo hizo sonrojar.

—Tengo que saber qué ha ocurrido —pensaba.

Silenciosamente, cerró la puerta y volvió a entrar, haciendo ruido, por la puerta principal. Con gran sorpresa, al entrar en la habitación la botella había desaparecido, y Kokua, sentada en una silla, abrió los ojos sorprendida, como si recién despertara.

—Estuve bebiendo todo el día —dijo Keawe—, con un grupo muy divertido de amigos, y he vuelto sólo para buscar dinero y regresar a la fiesta junto a ellos.

por las apariencias. ¿Por qué querría la botella este anciano réprobo.

—Keawe, esposo mío —respondía Kokua con humildad—. Ese anciano tenía acaso un propósito noble.

Keawe reía con sarcasmo y argüía así:

—No puede ser. Créeme que el viejo era un bandido. Y un imbécil. Era difícilísimo transferir la botella por cuatro céntimos. En tres no será posible. El margen es pequeño y este trato me huele ya a chamusquina. ¡Brrrr!...

Con un estremecimiento prosiguió:

—No puedo negar que pagué un centavo por la botella, sin conocer la existencia de monedas de menos valor. Pero fui un insensato al afligirme. El dueño de la botella, sea quien sea, puede considerarse ya en el infierno.

—Keawe —dijo Kokua—, ¿no te parece triste salvarte a expensas de otra alma? Yo no me reiría tanto, en tu lugar. Actuaría con humildad y rogaría a Dios por el desgraciado poseedor de la botella.

Al comprender la justicia que encerraban las palabras de su esposa, Keawe se exaltó más todavía.

—Si quieres lamentarte, hazlo; pero te recuerdo que como leal esposa, debes avergonzarte de ello.

Pronunció estas palabras y salió a la calle, olvidando que Kokua quedaba sola.

VI

¿A quién vender la botella diabólica en dos céntimos? A nadie, seguramente. Las escasas posibilidades desaparecían si volvían a Hawai, por la diferencia del sistema monetario. A las pocas horas de su sacrificio, Kokua se encontraba abandonada por su esposo, quien le reprochaba no compartir su felicidad actual. No sabía qué hacer para hallar solución a su problema, ni cómo aprovechar el tiempo disponibles. En sus habitaciones, Kokua se puso a contemplar el diabólico objeto hasta que, angustiada, ocultó el amuleto. Keawe regresó a las pocas horas y la invitó a recorrer la ciudad en una de sus carrozas.

—Me siento enferma, Keawe —dijo Kokua—. Además, me encuentro desalentada; discúlpame, pero no puedo compartir tu alegría.

Keawe reaccionó indignado, primero con ella al creerla atribulada por el anciano y luego contra sí mismo, porque su conciencia le decía que Kokua tenía razón y se avergonzó de su dicha.

—¡A lo que ha llegado tu amor y lealtad! Me ves librado de penas tremendas, que sobrellevé únicamente por ti y permaneces

Honolulu viajaron a San Francisco y desde allí hacia Papeete, la ciudad más importante de la Oceanía Francesa. Contemplaron los arrecifes adornados con la espuma de las rompientes; los palmares de Montuiti; la minúscula goleta; las casitas despatamadadas en la playa entre el verde follaje, y hacia el cielo, los cumbres de las montañas y las nubes de Tahití, la isla de los discretos.

Keawe y Kokua se instalaron frente al Consulado británico, e iniciaron una vida ostentosa y de lujo; compraron coches y caballos. Todo resultó fácil gracias a la botella; Kokua recurrió a ella cuantas veces lo consideró necesario. No pasó mucho tiempo sin que fueran conocidos. Se comentaba a los acaudalados extranjeros llegados de Hawai, los primorosos holukus de Kokua, los ricos encajes, las espléndidas carrozas y caballos, en que paseaba el matrimonio.

Aprendieron rápidamente la lengua tahitiana, muy semejante a la de Hawai. Cuando manejaron con soltura el idioma, iniciaron las tentativas para vender la botella. No era fácil conversar sobre tan escabroso problema. El matrimonio comenzó a perder terreno, se le hacían cruces. Los habitantes de la ciudad huían unánimemente de los endemoniados. Kokua sufrió intensamente cuando comprobó que hasta los niños la temían. El fracaso les produjo gran depresión. Cansados y desengañados, pasaban las veladas en silencio, silencio a veces roto por los sollozos de Kokua. A veces se arrodillaban para orar. Dormían poco, y cuando el sueño venía a uno de ellos, éste despertaba de pronto, para encontrar al otro llorando en silencio. En los momentos de mayor nerviosidad, pasaban largos ratos contemplando los movimientos del duendecillo dentro de la botella, para huir luego al exterior, y buscar alivio en la playa iluminada por la luna.

Una noche, Kokua despertó, y como otras veces notó que Keawe había salido. Se incorporó alarmada. El resplandor de la luna le permitió ver el brillo de la botella en medio de la habitación. Afuera rugía el huracán, se oía crujir el follaje de los árboles y en la terraza se arrastraban las hojas caídas. Por encima de estos ruidos, Kokua escuchó un gemido que estremeció su corazón. No parecía humano. Dejó el lecho, salió al jardín y buscó en la espesura iluminada por la luna. Encontró a Keawe, que trataba de ahogar, tendido sobre la arena, con la boca pegada a la tierra, sus desgarradores lamentos.

El primer impulso de Kokua fue correr hacia su esposo para consolarlo. Pero un pensamiento la detuvo. Si Keawe había ocultado virilmente su desesperación, no era generoso sorprenderlo en este momento de miedo y debilidad.

—¡Dios mío! —exclamó— ¡Que egoísta y cobarde he sido! Es su alma y no la mía, la que se encuentra en peligro de condenarse. Por mi amor cargó con la maldición eterna, y experimenta ya los tormentos de su condenación. Y he necesitado verlo en esta situación, postrado de dolor en la arena, para comprender lo que debí hacer desde hace tiempo. No debo rehuir mis obligaciones. Debo sacrificarme y despedirme de la pureza del cielo y de los que allí me esperan. Mi amor no puede ser menor que el de Keawe. ¡Mi alma por la suya! Piérdase la mía y no la de mi amado.

Se vistió rápidamente, tomó los cuatro céntimos de vuelta, siempre disponibles, pues no era frecuente su uso en operaciones ordinarias. Salió a la calle e indecisa sobre el rumbo a tomar, se detuvo un instante al escuchar una tos entre la sombra de los árboles.

—Buen anciano —dijo Kokua—, ¿qué haces aquí, expuesto al inclemente frío de la noche?

El viejo casi no podía hablar, ahogado por la tos. Pero Kokua advirtió que era extranjero.

—¿Quieres hacerme un favor? —le preguntó—. No sabes quién soy ni yo te conozco. Eres anciano y yo joven. ¿Querrás ayudar a una hija de Hawai?

—Según observo —dijo el anciano—, eres la hechicera de las ocho islas, y pretendes condenar hasta el alma de este pobre viejo. Yo te conozco y te advierto que lucharé contra tu perfidia.

—Voy a narrarte algo —le indicó la maga de Hawai—. Siéntate. Y contó la historia de su esposo, desde que el destino puso en sus manos la botella.

—Ahora que lo sabes todo —agregó Kokua—, tienes frente a ti a la mujer por quien perdió su alma. ¿Qué debo hacer? Si le pido comprar la botella no aceptará. Pero si lo haces tú, lo hará inmediatamente. Te espero. La compras por cuatro céntimos y yo te la compro por tres. ¡Dios me dará fuerzas para soportar la maldición!

—Si eres desleal —dijo el anciano—, pido a la Divina Providencia que te sorprenda la muerte en pecado mortal.

—Y serías escuchado. Debes tener la seguridad que así ocurriría. Dios no permitirá una traición de mi parte.

—Entrégame los cuatro céntimos y espera —dijo el anciano.

Al encontrarse sola, Kokua sintió desfallecer su ánimo. El viento gemía entre los árboles y Kokua identificó este ruido con el crepitante fuego del infierno e imaginó las figuras de los condenados. Quería huir y pedir auxilio, pero debía esperar y así lo hizo, temblando de miedo, como un niño a oscuras.

Volvió lentamente, el viejo, con la botella diabólica en la mano.

—He cumplido tu pedido —dijo—, cuando me despedí de tu esposo, lloraba de alegría. Esta noche descansará.

Y le alcanzó a Kokua la botella.

—Antes de entregármela —dijo Kokua con ansia—, aprovéchala y líbrate, al menos, de la tos que te ahoga.

—Estoy muy viejo —dijo el asmático—, la muerte está muy cerca para pedir favores al demonio. ¿Qué significa esto? ¿Por qué no agarras la botella? ¿Dudas acaso?

—¿Dudar? —exclamó Kokua—. De ninguna manera. Me faltan las fuerzas. Todo mi ser se resiste y teme. Déjame tomar aliento, antes de convertirme en la esclava del demonio.

El anciano la miró con cariño.

—¡Pobre hija mía! —dijo—. Tienes miedo y tu ánimo flaquea. Está bien. Déjame la botella diabólica. Soy muy anciano para esperar felicidad en este mundo, y en cuanto al otro...

—¡No; entrégamela! —exclamó Kokua, con un soplo de voz—. Aquí tienes los tres céntimos. ¿Cómo puedes suponerme tan perversa? Dame la botella.

—¡Dios te proteja, hija mía!

Kokua puso la botella bajo su vestido, despidió al anciano y entrando a su jardín, lo recorrió sin rumbo fijo. Todo le era indiferente. Sólo pensaba en el infierno, corría desesperadamente y sofocaba su llanto en la arena. Imágenes espantosas poblaban su mente y la aterraban. Al amanecer se repuso y volvió a su habitación. Tal como lo había dicho el anciano, Keawe dormía con la tranquilidad de un niño. Kokua lo contempló.

—Duerme, amor mío. Cuando despiertes serás feliz y cantarás. Pero tu Kokua —que nunca dañó a nadie— no dormirá, ni cantará, ni tendrá paz o felicidad, en éste o en el otro mundo. Se acostó junto a Keawe, con un cansancio tal, que inmediatamente fue dominada por el sueño.

Ya muy avanzada la mañana, su esposo la despertó y le refirió lo acontecido la víspera. La alegría de Keawe era tan grande, que no advirtió el profundo abatimiento de su esposa. Ella no hablaba, pero Keawe lo hacía por los dos. Kokua no comió. ¿Quién iba a notar lo? Keawe devoró cuanto se le sirvió. Kokua escuchaba, como en sueños, y le parecía mentira estar presa de situación tan torturante, en tanto su esposo reía y manifestaba enorme felicidad.

Keawe la acarició, la llamó su salvadora, proyectaba regresar a su tierra y a la Casa Brillante, y no cesaba de reírse del viejo simple que había adquirido la botella.

—Parecía bueno —agregaba Keawe—; pero no se puede juzgar



Retrato de Balzac. Pablo Picasso.

la imagen mítica de la mujer infernal, relata la historia de un demonio-hembra; una mujer nativa de Mauritania parece alimentarse de la vida de aquellos hombres a quienes se entrega ya que éstos al poco tiempo de ser sus amantes se vuelven anémicos y mueren: juzgada por un tribunal es condenada, pero antes de morir logra seducir al propio juez, confirmando los poderes satánicos y destructores que se le atribuían al comienzo de la narración, cuando varios interlocutores se ponen a la tarea de descifrar el origen de una calle de Tours (Rue Chaudé) y son enterados por un viejo erudito de que se debe a las pasiones provocadas por una joven demoníacamente bonita, condenada y finalmente quemada como súcubo (v). Los temas fabulosos y sobrenaturales ejercían una seducción especial sobre Balzac, quien escribió también: "El Centenario", "Melmoth reconciliado", "El elixir de la larga vida", "Los dos sueños", "La iglesia" y "La piel de zapa". En esta última novela, el autor, que había bebido abundantemente de las ciencias de todo orden, retorna a la magia para encontrar la clave de la naturaleza: el personaje principal, un científico que se encuentra en la miseria, obtiene un trozo de piel de onagro que tiene propiedades mágicas: satisface todos los deseos de su dueño, pero con cada desco satisfecho se achi-

ca y cuando desaparezca sobrevendrá la muerte del propietario. Este, que comprueba como la piel va decreciendo a medida que va viendo sus deseos realizados acude a todos los científicos (naturalistas, mecánicos, fisiólogos, ingenieros) que intentan por todos los medios a su alcance lograr que la piel se extienda y evitar que siga achicándose; sin embargo nada pueden hacer y el destino se cumple inexorablemente: la piel de zapa acaba con su dueño.

BARBANITAS. Orden religiosa fundada en el año 1530 por Antonio María Zaccaría, Bartolomé Ferrari y Jacobo Morigia, en la Iglesia de San Bernabé de Milán. El fin de esta orden era el enseñar el catecismo, explicar las epístolas de San Pablo y servir en cárceles y hospitales.

BARCHILA. Teja de lana, tejida en telares lugareños de Bolivia y Noroeste de la Argentina, de textura basta y resistente, de color negro moteado de blanco, lo que da un tono grisáceo o plomizo. Este género se usa para mortaja, motivo por el cual es designado con esta palabra (en este caso nombre propio) un personaje legendario, especie de fantasma sepulcral, y a veces la muerte misma personificada.

BARDESANES. Astrólogo sirio. Nació en Edesa en el año 155. Denominaban al sol padre de la vida. Enseñó la influencia de los signos del Zodíaco en el cuerpo humano y la importancia de la hora del nacimiento. Admitía la reencarnación.

BARDO Thödol. (v. Libro de los tibetanos).

BARKOKEBAS. Individuo que apareció en Roma durante el gobierno del emperador Adriano. Se llamaba así mismo el Mesías esperado por los judíos. Ganó gran número de prosélitos con los que hizo una guerra a los romanos, siendo vencido y muerto. La leyenda asegura que cuando los legionarios romanos quisieron apoderarse del ca-

dáver, salió de la boca del mismo una serpiente que los puso en fuga.

BARLET, Alberto Fauchaux. Escritor y ocultista francés del siglo XIX, representativa figura del hermetismo de su época. Nacido en 1838, dedicóse intensamente a la difusión y propagación de las ciencias ocultas, tarea en la que compitió, pese a su diferente orientación, con estudiosos tan conocidos como Eliphaz Levi (v) y el discípulo de éste, Papus (v). De su abundante y multifacética producción, que comprende tanto obras de divulgación como estudios monográficos, pueden mencionarse los siguientes títulos: "Deberes del ocultismo" (1893); "Principios de sociología sintética" (1894); "Sociología y sinarquía" (1900), y **Saint-Yves d'Alveydre** (1910). Barlet murió en París, en 1921.

BARRABÁN. Así designaban los brujos y hechiceros medievales al diablo despectivamente frente a los tribunales de justicia. Lo hacían para cohonestar su fingida inocencia.

BARTOLIN, Tomás. Médico danés. Nació en Copenhague. Se dedicó también a la alquimia. Efectuó extraordinarios descubrimientos en anatomía sobre los vasos quilíferos



Grabado medieval sobre Barrabán, nombre dado por los brujos al diablo.

BASCANIA

y linfáticos. Es autor de una curiosa obra titulada: **De unguento armarios**. Trata de la pólvora simpática.

BASCANIA. Fenómeno hipnótico. Especie de fascinación empleada por hechiceros en Grecia. Consistía en alterar el sentido de la vista de tal forma, hasta lograr ver un objeto invertido. Al desconocerse el hipnotismo se atribuía a poderes mágicos.

BASILIO, Valentín. Alquimista de la Edad Media, nacido a fines del siglo XIV. Según algunas versiones era monje benedictino de un convento de Erfurt (norte de Alemania). Realizó profundos estudios de medicina y fue el primero que utilizó el antimonio como medicamento. Su obra "Del microcosmos, del gran misterio del mundo y de la medicina del hombre" es un sabio compendio no sólo del arte de curar, sino también de filosofía. Al pretender descifrar los grandes misterios de la naturaleza estudia a fondo los fenómenos sobrenaturales, estudio que le lleva a escribir el tratado "Las 12 claves filosóficas". Es autor además de un "Tratado de Química y de Filosofía de los metales y minerales", todos ellos escritos en latín.

BASILISCO. Animal fabuloso. El pueblo, desde los tiempos más remotos, lo ha hecho objeto de supersticiones y leyendas, vigentes aún en el folklore universal. De las versiones legendarias pueden entresacarse algunos rasgos comunes. En cuanto a la forma, se lo describe y representa como un pequeño dragón, como una serpiente con cresta en forma de corona, con patas y alas de gallo o sin ellas, etcétera.

En cuanto al origen, se dice que nació del huevo puesto por un gallo viejo o cuando éste cumple los siete años. Su nombre procede del diminutivo de *basileus*, en griego "rey" (y de ahí *regulus* en latín). Se desconoce la razón, aunque pudiera ser la corona que se le atribuye o el poder que ejerce sobre todos los



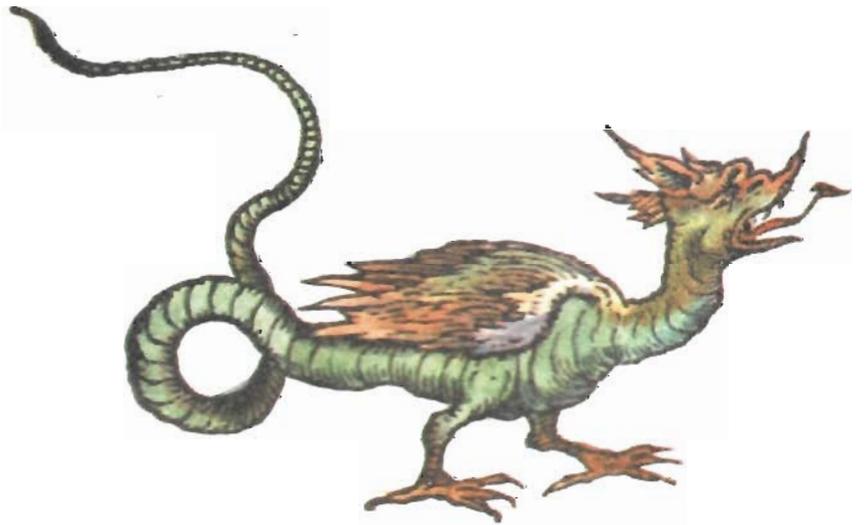
Retrato del sabio Basilio Valentín.

animales. Entre sus atributos, se le adjudica la capacidad de exhalar un aliento pestífero y de matar con la mirada; esto último lo emparenta con la **Medusa** (v). Este poder aniquilador de su mirada podía producir la muerte del monstruo mismo, si se lograba que se reflejase en un espejo. Se lo menciona en

el Antiguo Testamento; lo describen Plinio y Galeno; hay numerosas alusiones en los autores del Siglo de Oro español y hoy es tema de incontables escritos de la literatura folklórica latinoamericana. Respecto de su interpretación, A. Guichot y Sierra reunió numerosos datos y testimonios en su trabajo "El basilisco"; sugiere que puede ser identificado con el rayo, basándose en que el mito (así lo llama el autor) pudo haberse originado, dada su antigüedad milenaria, en pueblos naturales, para quienes los fenómenos celestes tienen especial transcendencia. El rayo habría inspirado la forma de serpiente que se le atribuye y explicaría también un rasgo principal de fulminar con la mirada.

BASSATIN, Jacobo. Astrólogo escocés de mediados del siglo XVI. Predijo a sir Roberto Melvil la suerte que estaba reservada a María Estuardo. Es autor de un tratado de Astrología que fue publicado junto a otras obras en Ginebra en el año 1599.

BASSOLS, Joaquín. Militar español. Nació en Barcelona en el año 1797 y murió en 1877. Perteneció al arma de artillería. Fue capitán general de las Baleares, Aragón y Cas-



El Basilisco. Representación alegórica medieval del fabuloso animal.

tilla la Nueva. Más tarde fue nombrado ministro de guerra, año 1871. Se dedicó al estudio de la doctrina espiritista. Contribuyó a la fundación en Madrid de la Sociedad Espiritista Española. Fundó en Zaragoza el periódico "El Progreso Espiritista".

BAST. Diosa local de una región del bajo Egipto que acabó por llegar a ser la mayor divinidad del reino durante el período en que esa ciudad fue la capital, hacia el año 950 a. de J.C., Bast aparece como una divinidad solar identificada por los griegos con Artemisa (v). Diosa-leona, representación del calor del sol, lo fue también de la alegría, de la música y de la danza, alcanzando la cúspide de su fama hacia el siglo IV a. de J.C. Representada como una mujer con cabeza de gato, su culto se celebraba entre grandes fiestas realizadas en sus templos a los que llegaban sus fieles con gatos momificados para enterrar bajo su protección.

BATHORY, Erszebet. Noble húngara de fines del siglo XVI y principios del XVII, llamada también la "condesa sangrienta", que ha pasado a la posteridad, a semejanza de Gilles de Rais (v), por la gran cantidad de crímenes que hizo cometer debido a sus inclinaciones satanistas. Erszebet (Isabel) Bathory pertenecía a una de las más nobles familias húngaras: su tío Esteban había sido rey de Polonia; a la vez, su sobrino Segismundo ocupó por unos años el trono de Transilvania. Criada en un ambiente lleno de supersticiones, mitos populares y creencias mágicas (la región próxima a los Cárpatos), Erszebet demostró, desde muy joven, afición por las diversas ramas de las ciencias ocultas. Como era mujer de gran belleza, dicha afición se orientó principalmente a procurar conservar sus dones físicos por medios mágicos. Casada a temprana edad con Ferencz Nadasdy, otro noble de rancia estirpe, dio a su marido cuatro hijos, pero no fue, al parecer, feliz en su matrimonio. Erszebet (na-



Suplicios infernales de carácter sexual. Grabado francés del siglo XV.

cida en 1560) quedó viuda en 1604, es decir, a los 44 años de edad. Nadasdy le dejaba su castillo de Csejthe, donde iban a tener lugar, en los años subsiguientes, las experiencias más extrañas y horribles. Como se ha dicho ya, Erszebet se había sentido atraída desde joven por los estudios y prácticas ocultos; no es extraño entonces que, al envejecer y disiparse su belleza, tal atracción se intensificara y alcanzara límites insospechados. Las habitaciones de Erszebet, en Csejthe, estaban llenos de amuletos, talismanes, libros de fórmulas mágicas, pocimas, raíces de mandrágora, etc., de todo lo cual se servía en sus conjuros y manipulaciones. En tales ta-

reas la ayudaban principalmente su vieja nodriza, J6 Ilona; otra servidora, Dorotyya Szentes, llamada "Dork6"; la lavandera Kateline Beniczzy, y una especie de mayordomo y buf6n, Ujvary János, un enano medio idiota. Por medio de sus sirvientas, la condesa empezó a hacer traer al castillo jóvenes campesinas de la región, con el propósito aparente de que entrasen en su servicio. A poco, las jóvenes desaparecían, o se anunciaba que habían muerto a causa de alguna enfermedad desconocida. En los subterráneos del castillo se desarrollaban, entre tanto, escenas de depravación inimaginable: Erszebet, convencida de que sólo la sangre de las doncellas le de-

volvería su contacto con Satanás y le ayuñaría a conservar su belleza, hacía torturar a éstas por Jó Ilona y Dorkó, y después ella misma se encarnizaba en sus víctimas, con cuchillos, agujas, varas y tizonos encendidos, hasta provocarles la muerte. Especialmente, la vista de la sangre —a la que atribuía extraordinarios poderes mágicos— excitaba a la condesa, que procuraba que su cuerpo entrase en contacto con la vital sustancia, ya fuera recogién-dola en recipientes especiales, ya aproximándose a sus víctimas en el momento en que éstas se desangra-ban. Terminado el tétrico ceremonial, los cadáveres eran retirados de la estancia y, según los casos, arrojados en las cloacas o devueltos a sus familias ya colocados en ataú-des. Kateline Benieczy era la encar-gada de limpiar todo rastro de la sangrienta experiencia. Cuando ya Erszebet y sus servidoras se habían hecho expertas criminales, llegó al castillo una suerte de anciana bruja, de la que sólo se sabía que se llama-ba Darvulia y que, en poco tiempo, se convirtió en principal consejera de la condesa. Al parecer, a partir de esta época los sucesos del sub-terráneo de Csejthe adquirieron ca-rácter más específicamente esotérico y satanista, situación que duró has-ta la muerte de Darvulia, ocurrida poco antes de 1610. A todo esto, las continuas desapariciones de donce-llas y las muertes no suficientemente explicadas llamaron la atención de algunos funcionarios menores de la región, los que, empero, eran impo-ntes para proceder contra Erszebet debido a su elevada posición. Sólo cuando el gran palatino de la Alta Hungría, György Thurzó, tuvo en sus manos pruebas fehacientes de las actividades de la aristócrata, pudo procederse contra ésta. Erszebet fue intimada por Thurzó a per-manecer en su castillo: inmediata-mente comenzó un proceso público, en el que iban a declarar todos los intervinientes en los hechos, a ex-cepción de la protagonista. Se de-terminó que el número de víctimas de Erszebet era de alrededor de 600. En 1611, el tribunal, después

de demostrar la culpabilidad de Erszebet y sus cómplices, daba su fallo: Ujvary János sería decapitado; Jó Ilona y Dorkó serían quemadas vivas después de arrancárseles los dedos con los que habían cometido grave pecado contra su propio sexo; finalmente, la condesa era condena-da a ser emparedada de por vida en una sala de su castillo. Evidente-mente, fueron los vínculos familiares los que salvaron a Erszebet de la muerte; así, pudo vivir todavía tres años, en su encierro de Csejthe, hasta morir el 21 de agosto de 1614. Como ocurre con el mencionado Gilles de Rais, Erszebet Bathory pertenece con toda seguridad a la historia de las ciencias ocultas y a la del satanismo: la psicología y la psiquiatría no son suficientes para aclarar su caso, que todavía espera una explicación correcta y objetiva, alejada de las leyendas que en torno de ella se han difundido.



Grabado francés del siglo XV. La es-cena: El diablo y la mujer coqueta.

BAUMI di Vesme. Autor espiritista que dirigió durante muchos años una revista que se llamaba "Anales de la ciencia psíquica". Escribió más tarde una "Historia del espi-ritismo".

BAUTISTAS. Secta del cristianis-mo originada por los anabaptistas emigrados a Inglaterra desde Ho-landa y Alemania. La organización en iglesias autónomas no considera otra autoridad eclesiástica que el pastor elegido por los fieles. La úni-

ca autoridad espiritual que recono-cen es la "Biblia". Administran el bautismo a adultos y lo consideran como base esencial de la religión cristiana. Aceptan la eucaristía. Pe-ro ni el bautismo ni la eucaristía son sacramentos sino símbolos de la vida espiritual. Se calcula en diez millones el número de fieles.

BAXTERIANOS. Discípulos del teólogo inglés Ricardo Baxter. In-terató fundir en una sola iglesia las diversas sectas cristianas que exis-tían en Inglaterra en el siglo XVII y unirlas con la anglicana.

BAYER, Juan. Pastor protestante alemán. Nació en Augsburgo el año 1592 y falleció en 1660. Estudió Astronomía. En la publicación de su obra "Uranometría", que fue publi-cada en Augsburgo en el año 1654, describe las constelaciones y desig-na a las estrellas con letras del alfa-beto griego. Sistema que aún subsi-ste. Su opúsculo es bastante cu-rioso: "¿Se puede demostrar la existencia de los ángeles por la sola luz natural?"

BEGARDOS. Miembros de una secta disidente del cristianismo que aparecieron en los siglos XIII y XIV. Provenientes de los Países Bajos, se extendieron rápidamente por Italia y Francia, llegando su influencia hasta España. Aconseja-ban la vida humilde, y en lo posible ascética, asegurando que sólo la impecabilidad de la conducta podía llevar a la visión directa de Dios y a la comprensión del Universo. Vi-vían en comunidad y aseguraban que para mejorar espiritualmente no había necesidad de oraciones ni de ayunos. Fueron condenados por los pontífices Bonifacio VII y Juan XXII. A pesar de ello siguieron vi-viendo organizados hasta 1650 en que Inocencio X los disolvió.

BEGONNY. Entre 1770 y 1820 se constituyeron en Rusia numerosas sociedades secretas, integradas por patriotas cuyos ideales eran termi-nar con el despotismo de los zares.

Las principales fueron la de los Begonny, Stranniki, Raskolniks, Skoptsy (v), y Dúkobers. Todas estas sociedades atrajeron hacia su seno a la mayoría de los intelectuales jóvenes, estudiantes, artistas, algunos militares y grupos de campesinos. La policía zarista las persiguió implacablemente, pero las sociedades secretas respondieron con actos de terrorismo y de venganza. Su liquidación final dejó enpero sentadas las bases para la aparición del nihilismo (v) ruso.

BEGUINOS. Miembros de una secta considerada herética por el cristianismo. Alentaban un sentimiento de humillación hacia Italia, se desarrollaron en los Países Bajos, conjuntamente con los begardos. Formaron allí congregaciones laicas que ejercieron notable influencia en la época. Beatos en esencia, su doctrina se fundió con la de los begardos (v), de quienes se los considera sucesores.

BEHEMOT. Demonio de importancia secundaria, representado con forma de elefante y considerado por algunos como el inspirador de la pereza. Entre los judíos primitivos, en cambio, Behemot tenía fama de ser un buey con mucho de inmortal y poco de probable; se decía de él que estaba reservado para la cena

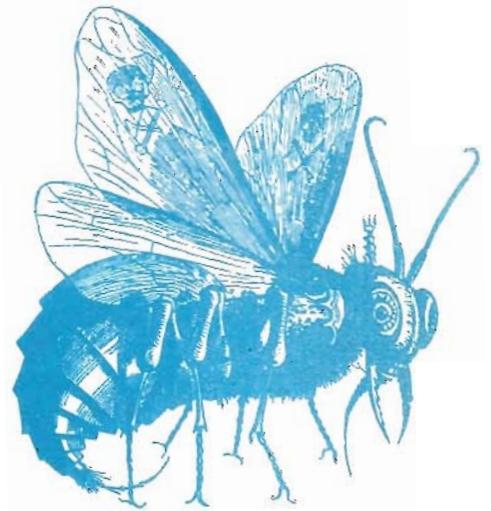
del Mesías y que era un ejemplar único e irremplazable, porque no existía hembra de su especie. De esta manera, la cena de Behemot llegó a ser un poco legendaria y dio lugar a muchos dichos populares y refranes.

BEHIQUES. Sacerdotes, hechiceros y adivinos que en la época precolombina dominaban a los indígenas de la isla de Cuba. Curaban enfermos por medio de soplos y palabras misteriosas, y vaticinaban el tiempo futuro, las enfermedades, nacimientos y muertes. Para ello ayunaban durante tres meses en el año.

BEKKER, Baltasar. Teólogo protestante y ocultista alemán, nacido en Mets Lawier el 20 de marzo de 1634 y muerto el 11 de junio de 1698. Intentó demostrar la semejanza entre las doctrinas de Descartes y las del cristianismo. Negó la existencia real del demonio. En su obra "El mundo encantado" ataca toda creencia en los demonios, hechiceros y encantamientos. Fue excomulgado por un sínodo de teólogos.

BELCEBÚ. También puede ser llamado Beelzebub y la Biblia alude a él como un príncipe de los demonios, pero no debe confundirse con Satanás. El origen del término proviene muy posiblemente de los babilonios y filisteos; su significado exacto no es claro pero una traducción aproximada es "señor de las moscas" o "señor de las alimañas". Su parentesco con el Baal de los cananeos, fenicios y caldeos no es improbable y el concepto satánico en que se lo tiene puede muy bien arrancar del Nuevo Testamento y el ternero de oro.

BELEROFONTE. Héroe solar como Hércules (v), Perseo (v) y Teseo (v), divinidad corintia por excelencia, comparte con los otros héroes sus virtudes, sus defectos y su destino. Hijo de Poseidón (v) y Eurimedí, esposa de Glauco (v), su leyenda está llena de esa lucha



Belcebú, príncipe de los demonios.

constante que determina su estirpe y, como en Hércules, su triste y miserable fin contrasta brutalmente con su vida gloriosa. Ejemplo patético de la fuerza y el orgullo humillado por los dioses, pasea su figura maltratada "royendo su ánimo y apartándose de los hombres", como dice Homero. Es así que Belerofonte, pese a sus hazañas, llega hasta nosotros con esa imagen triste y solitaria que ha trazado la "Ilíada". Su historia comienza cuando, a causa de haber dado muerte a un hombre, se ve obligado a salir de Corinto y refugiarse en Tirinto, donde busca hacerse purificar por el rey Preto. La esposa del rey, Estenobea intenta engañar a su esposo con Belerofonte y, ante su negativa, dice a su marido que el héroe ha intentado tomarla. Siendo Belerofonte huésped del rey y considerándose sagradas las relaciones con ellos, Preto decide no matarlo y lo envía a Licia para que lo haga su suegro el rey Iobates. Es así que, portando su sentencia de muerte en una carta, llega a su nueva morada, donde el rey, cumpliendo el deseo de Preto, lo envía a combatir a la Quimera (v) animal fabuloso de cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente, en la seguridad de que no sobreviviría a la empresa. Sin embargo, poco necesita Belerofonte para terminar con ella. A partir de esta primera lucha empieza a notarse al lado del héroe la presencia de Pegaso (v), el caballo alado que



El demonio Behemot. Alegoría.



Belerofonte y su caballo Pegaso. Combate contra la Quimera.

fue su más formidable colaborador hasta que Júpiter (v) se lo arrebató, derribándolo a él a tierra desde el Olimpo. El héroe había capturado a Pegaso en su ciudad natal, donde lo halló cuando el caballo, después de nacer de la sangre de Medusa (v), voló hasta Corinto y se detuvo a beber en una fuente, tratando entonces Belerofonte de montarlo, sin conseguirlo pese a sus esfuerzos. Entonces, a indicación de un adivino, pasó la noche en el templo de Atenea (v), una de las mayores divinidades de Corinto, que apareciéndosele en sueños le entregó un freno de oro diciéndole que lo llevara a presencia de Poseidón, su padre, ofreciéndole a la vez un toro blanco en sacrificio. Lo hizo así, y ya entonces el caballo no se resistió cuando fue a montarlo al otro día. Siguiendo al héroe en Licia, lo encontramos, obedeciendo a otra indicación del rey, en plena lucha con los Solines, pueblo salvaje y sanguinario al que ninguno de los ejércitos de Iobates había logrado vencer. Belerofonte después de varias batallas, los destruyó totalmente. El rey entonces lo envió a combatir a las Amazonas (v) casi invencibles en la guerra. Pero al parecer el destino de Belerofonte era destruir a cuanto enemigo se le cruzara en el camino y, de no haberse retirado las mujeres, pocas de ellas hubieran

quedado con vida. Decidido a terminar con él, Iobates formó un ejército con sus mejores hombres, a quienes el héroe tendió una emboscada de la que ninguno pudo escapar. Convencido entonces de que los dioses estaban al lado de este guerrero invencible, el rey confesó a Belerofonte lo ocurrido, mostrándole la carta de Preto. Y en señal de amistad lo casó con su hija Filonoe. Una vez enterado del causante de todos sus peligros, emprendió la marcha hacia Tirinto para vengarse, pero no necesitó esta vez matar a nadie, pues, según Eurípides, al llegar Belerofonte el rey se apoderó de Pegaso e hizo montar a su mujer en él, pero el caballo la arrojó al mar, donde se ahogó. A partir de ese momento su vida cambia fundamentalmente. Sin que medie culpa alguna, los dioses lo abandonan y, aún más, lo llenan de desgracia. Sus dos hijos mueren en combate, Laodameia en manos de Artemisa (v) e Isandro bajo las armas de Ares en lucha con los Solimes. El mismo, perdido su caballo y sus fuerzas, ya nada puede hacer para oponerse a su decadencia. Homero nada nos dice acerca de las causas para el castigo, pero si Píndaro, para quien Belerofonte se había convertido en un ser lleno de soberbia, al que sus triunfos habían envanecido tanto que intentó a lo-

mo de Pegaso llegar hasta la misma morada de los dioses. En esto coincide también Eurípides, considerándolo un audaz que había tenido la osadía de llegar hasta la puerta del Olimpo y provocar a los dioses. De todas maneras, lo cierto es que después de arrebatarse su caballo Júpiter lo arroja a la tierra, donde, según algunos, muere de golpe y donde según otros, lo esperaba ya una vida llena de desgracia y amargura. Como se ve, su vida guarda una íntima similitud con la de Hércules. Como éste, salió siempre victorioso de las más difíciles pruebas que le habían sido encomendadas por algún rey tiránico que sólo buscaba destruirlo, y como él, condenado involuntariamente a una muerte horrible por la mujer que lo amaba. Belerofonte muere sin gloria, estrellado por la furia divina o, lo que es peor, sobrevive de una manera menos gloriosa aún, oscuro y contrahecho. Hemos dicho que Belerofonte es el héroe corintio por excelencia, dotado de una enorme fuerza y clara inteligencia que le permitieron siempre superar los obstáculos de su camino. Se hace derivar su nombre del episodio que lo lanzó al destierro, suponiéndose que el hombre que mató fue Belero, siguiendo en este caso el mismo proceso que sirvió para hacer de Indra a Vritrahan, es decir matador de Vritra, en la leyenda hindú.

BELFEGOR. Una de las tantas representaciones satánicas. Esta tiene forma de mujer y es la inspiradora de las invenciones y los artificios ingeniosos. Todo aquel que quiere gozar de la riqueza debe entregar su alma a este demonio que tiene, como excepción, cuerpo de mujer sumamente bella. Se cree que la creencia en Belfegor tuvo su origen entre los Moabitas.

BELIAL. Tradicionalmente uno de los ayudantes más importantes de Lucifer, es un demonio que suele aparecer siempre bajo un aspecto sumamente noble. Se supone que es el inspirador de la parte más baja del sentimiento erótico y culpable de la propensión a la lujuria;



Representación masculina de Belfegor.

oculta siempre los símbolos diabólicos que lo rodean, pero los videntes de la Edad Media decían que lo habían visto montado sobre una carroza de fuego. En cuanto a las legiones infernales bajo sus órdenes, aparece como el ser más poderoso del infierno.

BELIN. Monje benedictino francés, nacido en Besanzón en 1610. Escribió un "Tratado de los talismanes o figuras astrales", en el cual intento demostrar que la virtud de estos objetos no tiene nada de sobrenatural ni de misterioso. Es autor, además, de "Hallazgo de la piedra filosofal".

BELINNUNCIA. Antigua planta ponzoñosa cuyo zumo usaban los galos para envenenar la punta de sus flechas. Los druidas la consideraban con poderes para provocar la lluvia en tiempos de sequía. Es muy posible que se trate de beleño.

BELOMANCIA. Adivinación por medio de flechas. Era una práctica muy difundida en el Medio Oriente, especialmente entre los árabes, que consistía en tomar varias flechas y grabar una marca o una frase distinta en cada una de ellas. Se las metía luego en un saco y se extraía una al azar. La inscripción que llevaba era considerada como una respuesta de la divinidad, y

presagiaba la suerte de las empresas futuras. Una forma simplificada de este método era de utilizar sólo tres flechas. Una llevaba la inscripción Dios me ordena; la otra, Dios me defiende, y la tercera no llevaba inscripción alguna. Si se extraía la primera, era señal de que las empresas proyectadas podían emprenderse sin temores. La segunda aconsejaba desistir de las mismas, pues las amenazaba una suerte adversa. Y si se extraía la tercera, debía repetirse la prueba. Esta costumbre era practicada por los caldeos, los escitas, los eslavos, los germanos y los tártaros.

BELTANE. Se denomina así a los festivales que solían practicarse en el primer día de mayo, especialmente en Escocia, y en los cuales se cumplían con todas las costumbres propias de los festivales ignicos. Etimológicamente, Beltane deriva del gaélico bael (fuego) y fyr (pira). Esta costumbre fue practicada hasta mediados del siglo XVIII, y es bastante probable que haya sido acompañada de sacrificios humanos.

Después de reunir leña y otros combustibles se colocaban los ma-

teriales a quemar en una zanja previamente preparada. Todo este trabajo estaba a cargo de la gente joven. También en las islas Skye, Mull y Tirce se practicaba esta costumbre. Así describe Ramsay la ceremonia: "Se procuraban una tabla de roble, bien seco, en medio de la cual hacían un hueco. Se aplicaba un barreno de la misma madera con la punta encajada en el hueco. En algunas zonas de tierra firme el mecanismo era diferente. Usábase un bastidor de madera verde y forma cuadrada en cuyo centro giraba el eje del taladro. En algunos lugares se requerían tres veces tres personas para dar vueltas en torno al taladro. Si algunas de estas personas había sido culpable de homicidio, adulterio, robo u otros crímenes atroces, se creía que no podrían encender el fuego o que éste carecería de sus virtudes acostumbradas. Este fuego era estimado como un preservativo contra la hechicería y como remedio soberano contra las enfermedades malignas, tanto de la especie humana como de los ganados. La gente de estos pueblos acostumbraba amasar una gran torta o bollo que era dividida en cierto número de trozos



El demonio Belial, uno de los ayudantes de Lucifer, en el Infierno.

BENDICERA

(pastel de Beltane). Había un trozo especial que llenaba de oprobio a quien lo recibiera. El que lo recibía era objeto de apelativos y tratos odiosos durante la ceremonia y después de ella. En el distrito de Perthshire occidental, además de practicarse estas costumbres, se tiraban al fuego pellas cuadradas. El acto se realizaba de espaldas al fuego, tirando las pellas por sobre el hombro, entonando un rezo y pidiendo protección para el ganado y animales domésticos. En el noroeste de Escocia, esta costumbre era llamada la "quemada de la bruja". En algunas poblaciones se creía que el hecho de saltar sobre las hogueras tres veces seguidas era augurio de buena suerte. En las islas Hébridias, además de las costumbres enunciadas, se guardaba un queso hasta el siguiente primero de mayo, a modo de talismán. En Gales, los hombres se colocaban los bolsillos hacia afuera y encendían el fuego. Además, a quien le tocaba un trozo de torta especialmente tiznada le correspondía saltar tres veces sobre la hoguera para obtener buena suerte. Se cree que esta costumbre también fue practicada en Irlanda y Suecia. Además, con el propósito más particular de quemar brujas, se practicaba en el Tirol, en Moravia, en Silesia y en algunos lugares de Sajonia.

BENDICERA. Mujer que pretende curar los males por medio de signos, cruces y oraciones supersticiosas. A veces se produce alguna curación cuando la dolencia del paciente —sobre todo en males de tipo histérico— es susceptible a los efectos de la sugestión. Se las llama también curanderas o saludadoras.

BENÚ. Pájaro legendario que como el Fénix griego se consumía en llamas para renacer de sus cenizas. Benú aparece en el mito como nacido del árbol sagrado dedicado al Sol que se hallaba en uno de los templos de Heliópolis. Es el alma de Ra (v), Heródoto dice que después de cada nacimiento volaba hacia oriente para desaparecer du-



Berbiguier
De terre Neuve du Thym

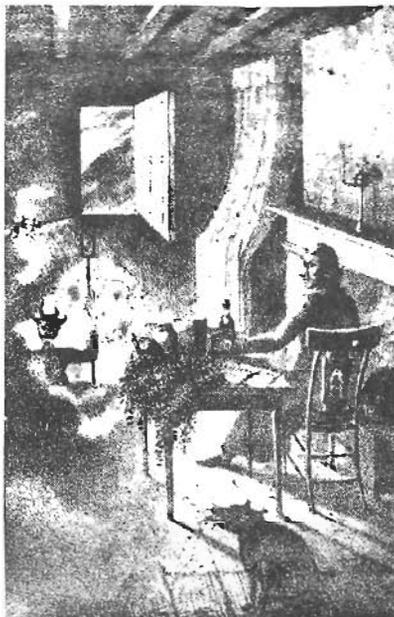
Retrato y firma extraída de un manuscrito de A. Berbiguier.

rante quinientos años, y que volvía sólo cuando presentía el fin de su padre —que era su fin—, al que quemaban en una hoguera de maderas aromáticas y de cuyas cenizas Benú volvía a nacer.

BERBIGUIER. Alexis-Vincent-Charles. Escritor y demonólogo francés, del que se ignoran las fechas exactas de nacimiento y muerte, aunque se sabe con toda seguridad que vivió entre las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del siglo XIX. Su nombre completo era Alexis-Vincent-Charles Berbiguier de Terre-Neuve du Thym. Merced a los testimonios escritos que han llegado a la época actual, se sabe que Berbiguier vivió obsesionado prácticamente desde su juventud por la presencia de seres demoníacos a su alrededor. Esta obsesión que, a estar por las posteriores revelaciones del propio escritor, duró aproximadamente veintitrés años, le sirvió a Berbiguier para reunir un material extraordinariamente rico en todo lo concerniente a tales asuntos. Dicho material fue precisamente la base de su célebre obra "Los farfadets, o no todos los demonios son seres del otro mundo", publicada en 1821 y considerada todavía hoy un clásico del género. La obra, compuesta de tres tomos y dedicada a todos los emperadores, reyes y soberanos del mundo, comienza solicitando a éstos que reúnan sus fuerzas "para destruir la influencia de los demonios, brujos y

farfadets que vuelven desolada la vida de los desdichados habitantes de los respectivos estados". El libro es, en rigor, una especie de compilación de memorias del autor. Este refiere las peripecias de una vida influida profundamente por el contacto con las criaturas satánicas. No es fácil ofrecer una idea siquiera aproximada del tono y el interés excepcional de este libro. Basta reproducir un párrafo de la obra, el mismo que cita Collin de Plancy en su "Diccionario infernal" y que tiene relación con un episodio ocurrido entre Berbiguier y la Mansotte, una bruja de Aviñón: "Después de tirarme las cartas, ella (la Mansotte) añadió una ceremonia que, sin duda, es la que me ha puesto en manos de los farfadets. Estos eran dos discípulos hembras de Satán y se procuraron un tamiz para la harina, sobre el cual se fijó un par de tijeras por las puntas. Un papel blanco plegado fue puesto dentro del tamiz. La Mansotte y yo teníamos, cada uno, de uno de los anillos de las tijeras, de manera que el tamiz estuviese, así, suspendido en el aire. A los diversos movimientos del tamiz, se me hizo diversas preguntas que debían servir como informe a aquellas que querían posesionarse de mí. Las brujas pidieron tres recipientes: en uno de ellos guardaron algunos de los tarots que yacían sobre la mesa, y especialmente las cartas con figuras; en el segundo, echaron sal, aceite y pimienta; en el tercero, laurel. Los tres

recipientes, cubiertos, fueron llevados a una alcoba vecina, y las brujas se retiraron para esperar el efecto de su experiencia. Después de esto, yo volví en mí a las diez de la noche; las tres ventanas de mi cuarto estaban abiertas y yo sentía alrededor de mi cabeza un extraordinario ruido. Encendía mi candelero, pero no conseguí ver nada. El ruido que yo escuchaba se parecía al mugido de las bestias feroces y duró toda la noche. Sufrí durante tres días diversas torturas, mientras las dos brujas preparaban sus maleficios. Ellas no cesaron, en tanto duró su manejo, de pedirme dinero. Parecía también que yo me encontraba allí para proporcionarles jarabes, refrescos y comestibles, pues sus entrañas eran devoradas por los fuegos del infierno. Me solicitaron asimismo cintas de diferentes colores, que jamás me fueron devueltas. Durante los tres días que duró su magia, yo sentí una tristeza abrumadora. El cuarto día, ellas se metamorfosearon en gatos y subieron a mi lecho para atormentarme. Otras veces vinieron transformadas en perros: yo estaba abrumado por



La escena representa a A. Berbiguier, con los farfadets y el diablo.

los audillos de unos y los ladridos de otros. Qué largos fueron esos ocho días!". Esta clase de vívidas descripciones es la que caracteriza a toda la obra y la que le otorga, en definitiva, ese interés tan peculiar.

BEREANOS. Herejes cristianos disidentes de la secta fundada por Barclay en Escocia a fines del siglo XVIII. Aseguraban la imposibilidad de la remisión de los pecados, admitían sólo la religión revelada y consideraban la incredulidad un pecado contra el Espíritu Santo.

BERENGARIOS. Sectarios del siglo XI que se apoyaban en la doctrina de Berengario, arzobispo de Tours, considerada como herética por la Iglesia católica. Berengario, discípulo de la *verenabilis* Sócrates de Chartres, donde no sólo se enseñaba ciencia sino también literatura, teología y liturgia, negaba la transustanciación, por lo cual sus teorías son consideradas como un antecedente inmediato de la reforma.

BERILIANOS. Miembros de una secta cuyo fundador fue Berilo, obis-



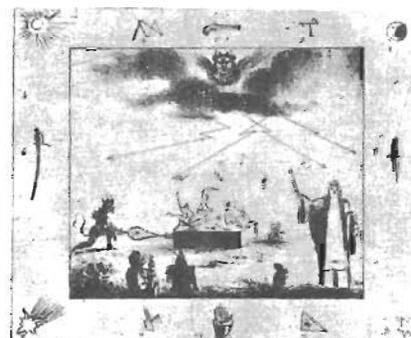
Una asamblea de los farfadets bajo la presidencia del demonio.

po de Bostra, y que floreció en el siglo II. Afirmaban anticipándose a los adopcionistas, que Jesucristo no poseía otra divinidad que la que le prestaba Dios, su Padre.

BERILO. Piedra preciosa, semejante a la esmeralda, que se emplea como espejo en los actos mágicos de hialoscopia (v). El vidente observa en ella la imagen de futuros sucesos. Según el Apocalipsis es el octavo fundamento del muro de la Nueva Jerusalén.



Los farfadets atormentan a Alexis Berbiguier en su lecho.



El chivo emisario farfadet. Ilustración de la obra del demonólogo francés A. Berbiguier. Paris, 1821.

BERIT. Demonio favorito de los alquimistas. Según ellos podía provocar la chispa divina que transmutara a los metales bajos en oro (v. alquimia). El significado del nombre es "alianza" en hebreo y su origen es incierto, como así también su carácter diabólico, ya que es dudoso que los alquimistas hayan dado carácter demoníaco a aquel cuyo poder se sospechaba oculto en la piedra filosofal (v), objetivo fundamental de la investigación de aquellos sabios medievales.

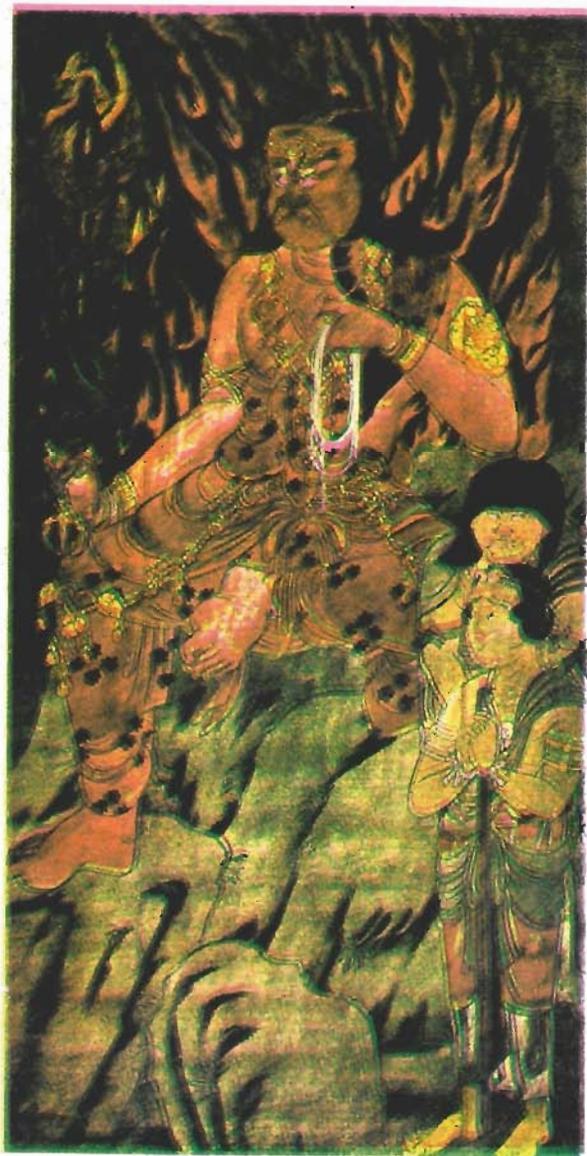
BERNARDO, Marques de Treviso. Célebre alquimista italiano nacido en Padua (1406-1490). Después de muchos años de estudios y experimentos en los que gastó su fortuna declaró, según la leyenda, que el secreto de la Piedra Filosofal residía en el adagio; "Para hacer oro hay que tener oro". Buscando sin embargo este secreto viajó por Europa, Egipto, Persia y Palestina. Autor de varias obras, entre ellas "Filosofía natural de los metales"; "Milagros alquímicos" y "De alquimia".

BERQUIN, Louis. Teólogo francés nacido en Passany el año 1490, conquistó la estimación de la gente por su honradez y su vida austera. Fue consejero del rey Francisco I, y luchó contra las órdenes religiosas. Procesado como hereje, se retractó públicamente. En 1526 volvió a combatir a la iglesia romana, por lo que se le condenó a morir en la hoguera y fue quemado vivo en París en 1529. Escribió varias obras inspiradas en temas teológicos.



Berit, demonio favorito de los alquimistas, y los experimentos realizados con su ayuda para hallar la piedra filosofal.

LO FANTASTICO EN EL ARTE



Acala Vidyaraja (Fudo Myoo).
Rollo de seda, Japón, siglo XII.

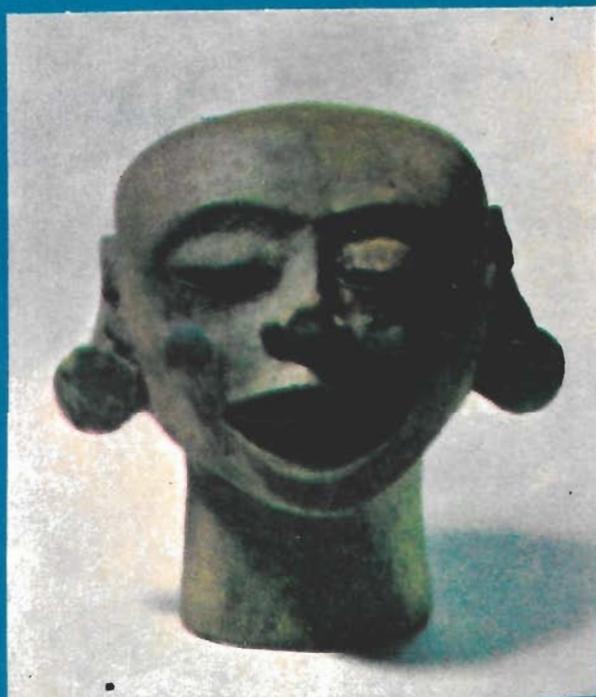
En el Lejano Oriente, el budismo esotérico presenta, entre sus espíritus excelsos, por antonomasia, a Fudo "el incommovible"; éste, además de ser incluido entre los Vidyaraja o "reyes de la sabiduría", es considerado una encarnación del Buda Adi Vairocana o Dainichi. Su fabuloso poder y terrorífica imagen se encuentran al servicio de Buda, del Bien y de la Salvación. El rollo, realizado en tinta, color y oro sobre seda, lo representa con sus atributos (la espada con un dragón enroscado y el lazo); con la primera, derrota a los poderes malignos y con el segundo los priva de movimiento. Acompañan también al personaje un nimbo de llamas y dos muchachos, a quienes corresponde, en sentido esotérico, un significado simbólico. En esta pieza, la composición asimétrica de la figura sentada, se aparta de la iconografía tradicional budista, cosa que ocurre en este período.



POR PRIMERA VEZ EN LENGUA ESPAÑOLA
UNA ENCICLOPEDIA ESPECIALIZADA EN

MAGIA
ASTROLOGIA
LOS BRUJOS
LOS MITOS
LAS SUPERSTICIONES
EL YOGA
ESPIRITISMO
LA ADIVINACIÓN
LA CIENCIA FICCIÓN
PARAPSIKOLOGIA

y todos los temas relacionados con ese mundo de misterio y alucinación, en más de 1.500 artículos redactados por un equipo seleccionado y dirigido por ERNESTO SABATO, con la colaboración especial de Augusto Raúl Cortazar, en temas argentinos y países americanos.



Seria • documentada • objetiva • veraz

- ¿Qué es la Cábala?
- ¿Qué es en realidad la Astrología?
- ¿Qué hay de verdad y de fraude en la magia?
- ¿Por qué la Parapsicología es hoy una ciencia psicológica?
- ¿Qué significan los mitos?

Se publicará semanalmente en fascículos a color, lujosamente ilustrados y además,

Un cuento por número en las páginas centrales, que con sólo desprenderlas del fascículo y doblarlas (al finalizar la colección, daremos las portadillas y el índice) constituirán una antología monumental del cuento fantástico de todas las épocas y todos los idiomas.

Todas estas preguntas y muchas más obtienen su respuesta en

mitomagia

Que incluye también las obras cumbres de estas disciplinas. Desde Zoroastro y Nostradamus, hasta Cagliostro, los sabios modernos, Freud, Jung, y los cultores de la literatura fantástica, desde los anónimos de la antigüedad, hasta la Ciencia Ficción.

Que Ud. podrá encuadernar o, si lo prefiere, canjear por un lujoso tomo encuadernado por el precio de costo de la encuadernación.

Como así también la enciclopedia que, coleccionando los 52 fascículos, Ud. podrá encuadernar o canjear su colección en nuestra casa mediante un gasto mínimo por tres tomos magníficamente encuadernados.